7

COMEDIA FAMOSA.

LA CONFESSION CON EL DEMONIO.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Tucapèl, Negro, Galàn.
D. Bartolomè Aguilar, Galàn.
Don Pedro de Luna.
Andronio, Barba.
Doña Francisca Ferrer.
Nise, Dama.
Inès, y Clori, Criadas.
Colchon, Gracioso.
Zelimo, Moro, Galàn.
Dos Soldados Moros.
El Demonio.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tempestad, y dicen.

Unos. NO hay remedio à tanto horror.
Otros. Muero, y todos pereceis.
Unos. A tierra. *Otros.* Al mar.
Dent. Tucap. No podreis,
ondas, ahogar mi valor.

Sale Tucapèl, Negro, como arrojado de una tormenta del Mar.

Gracias al Cielo, que ordena,
que en este undoso despeño,
despues de abrazar el leño,
empiece à besar la arena.
En ella, con ansia loca,
pongo felice, y atento
la vida antes que el aliento,
antes que los pies la boca.
Desterrado (ò triste vez!)
ser quiso à mi pena grave,
centro el viento, sin ser ave,
y patria el Mar, sin ser pez.
Mas si quando me destierra
del hado la indignacion,
todo el Mar fue mi passion,
mi patria es toda la tierra.
O tierra! O piadoso Cielo!
permite otra vez aqui,
que ponga la vista en tì,
en tì, ò tierra, que eres suelo.
Mas ay! què pluma, ò cincèl
dexò escritos (raro exemplo!)
cinco nombres, que contemplo
de la arena en el papel?
Con cinco letras mayores
empiezan, quiero leer.
Por aqui dicen MUGER:
pero en las letras menores,
la M muerte publica,
vicio la V bien formada,
la G guerra, la E espada,
y la R rayo explica:
de modo, que si me ensayo
à unirlo, como se advierte,
dice todo: Muger, muerte,
vicio, guerra, espada, y rayo.
Què hombre barbaro inmundo,
muger assi definiò,
y con tal modo infamò
la cosa mejor del mundo?

No fuera mas cierto, y fixo,
que quedàra definida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella, y regocijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano;
mas lo que escribiò su mano,
borrenlo aora mis pies. *Pisalo.*
Que encontrasse aora yo
esto al escapar del Mar!

Dent. Andron. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no.

Tucap. Del Mar me puedo escapar,
pero de una muger, no?
aqui una voz explicò.
Hombre, monstruo, eco, y azàr,
sal, explicate, no asi
mi homicida quieras ser.

Sale Andronio en forma de salvage.

Andron. Matàrame una muger:
ay desdichado de mì!

Tucap. Mataràme? mas tente, horrible fiera,
no passes adelante.

Andron. Monstruo, espera;
por què altivo me llamas?

Tucap. Què me quieres?

Andron. Dime quien eres antes?

Tucap. Di quien eres?

Andron. Que visto assombras.

Tucap. Que impensado admiras.

Andron. Yo soy lo que no vès.

Tucap. Yo lo que miras;
porque en este infelice humedo abrigo,
todo lo que yo soy llevo conmigo.

Andron. Porque en este espantoso trage fiero,
nada de lo que soy publicar quiero.

Tucap. Pues si nada de tì en tu trage se halla,
diga la lengua lo que el trage calla.

Andron. Pues si lo que eres dice tu vestido,
dime tù, no lo que eres, lo que has sido.

Tucap. Bien està; pero antes, porque apoye
tu descanso mi voz, sientate, y oye,
que aunque fuerte, y no cano,
tanto rudo cabello te hace anciano,
y ha de ser con tu carga,
tu fuerza poca, y mi historia larga.

Andron. Sealo, q̃ yo en pie atiendo à tu boca:
no soy anciano, ni es la fuerza poca,
del que (como yo) ignoto vivo, ò muerto,
habìto en el rigor de este desierto.
Empieza; pero no, mal aqui quedas;
vèn à mi cueva, porque en ella puedas
desnudarte essa ropa, y à sus hilos,
con ardientes estilos,
les chupe el que sorvieron elemento,
la lumbre presurosa del Sol lento,
que alli diràs tu historia larga, ò corta.

Tucap. Aqui quiero decirla, que no importa
estàr humedecido
el vestido del Mar, yo del vestido:
que en mi valor, para enjugarme luego,
yo mismo soy el Sol, yo soy el fuego;
à mas, que tù saber quieres mi suerte,
y en que la sepas quiero obedecerte;
que el que ofreces abrigo de tu cueva,
quiero pagarle aun antes que le deba;
pagarte, y admirar mi voz pretende.

Andron. Antes de oir admiro.

Tucap. Pues atiende.

Andron. Ya el alma recogì para escucharte.

Tucap. En Congo, de la India fertil parte,
cuyo obscuro Etiopico Orizonte,
señalò el pricipicio de Faetonte,
por donde corre el Zaire cristalino,
y vecino del Sol todo vecino,
con funestos desmayos,
es negro, por ser blanco de sus rayos:
pavesa, por ser fin de su luz bella,
y tizne, porque alli su luz destella:
Aqui, pues, en las sombras del ocaso
nacì, dando à la vida el primer passo:
nacì en el Occidente, y bien se infiere
haver nacido yo donde el Sol muere,
que noche soy, y al anegar su coche,
en donde muere el Sol nace la noche.
Crecì, y creciò conmigo mas robusto
este color adusto,
carbòn, q̃ à mi semblante le ha desh[...]
el ardiente corage de mi pecho;
ò polvo, que àzia mì, negra importu[...]
la rueda levantò de mi fortuna;
ò humo de mi altiva bizarrìa;
ò noche en mì de tanto infeliz dia;
ò sombra de la sombra de mi suerte;
ò luto de mi vida, que ya es muerte:
porque asi repetida,

ser

signifiquen mi muerte con mi vida,
en las ruinas de este polvo bruto,
carbones, humo, noche, sombra, y luto.
Alimentòme niño (no te assombre)
la leche (claro està) porque soy hombre,
aunque de esta manera,
despues carne de fieras, que soy fiera;
y con tanta arrogancia,
que siendo allà en mi infancia,
por destino, brioso:
publiquelo el Leon, digalo el Osso,
y el Tigre destrozado sea testigo,
que à sus pieles debì el primer abrigo.
Despues viẽdo en el mismo alarde dellas,
que era mas fiera yo, que todas ellas,
rasguè su adorno, y menos impedido,
desnudo, de mì propio fui vestido;
porque fuera en mì propio, aspero, y cru- (do,
vestido de mas fiera el ir desnudo.
De este modo vivì en suspensa calma,
de hombre el corazon, de fiera el alma,
hasta que esse Planeta en sus porfias,
luminoso pintor de años, y dias,
desde el Toro à los Peces,
dorò sus doce signos veinte veces:
y hasta que alas dando al vago viento,
nuevo rumbo al liquido elemento,
con unos Españoles Lusitanos,
de nuestra ociosa libertad tiranos,
osados, ciertos de su ambicion fiera,
una Nave aportò à nuestra ribera.
En ella, pues, valientes, y animosos,
los nuevos Estrangeros cautelosos,
prontos desembarcaron, salva hicieron,
y aqui los de mi Isla presumieron,
quando ruidosa de su seno grave,
tantas centellas arrojò la Nave,
quando en humo la polvora al Sol sube,
que de la Nave el humo serìa nube;
trueno el grande estallido, que se exhala,
relampago la luz, rayo la bala;
y de ellos cada uno,
Aguila de aquel rayo, aunque oportuno,
aire de aquella nube, aunque sereno,
Sol de la luz, y Jupiter del trueno.
Yo que hasta entonces nunca visto havia
otra tèz en los hombres, que la mia,
pensè que eran tambien, al vèr en ellos
rostros blancos, y bellos,
tanto adorno, esplendor, y pompa brava,
Paraninfos del Dios que yo adoraba.
Conduxo la impensada maravilla,
gran multitud de Isleños à la orilla,
que al oir de repente
el estrèpito ardiente,
temerosos los mas del pronto fuego,
buscaron en los montes el sossiego.
Pero yo, y otros, en assombro tanto,
inmoviles quedamos, no de espanto,
sì de constancia, porque decir puedo,
q̃ en mì es constãcia, lo q̃ en otros miedo.
Despues comunicados, sin estrago,
de la blanda caricia el tierno alhago,
con las dadivas falsas, y lucidas,
con q̃ comprar pudieron nuestras vidas,
à su Nave inclemente
nos conduxeron engañosamente:
al uno, brillante hoja de una espada
le engañò, siempre en hierro fabricada,
y con la libertad que se despoja
de la vida, la flor perdiò en la hoja:
al otro, le cegò triste, y sencillo,
luz afilada en corte de un cuchillo;
y ya de esclavo en el sangriento porte,
se le eclipsò la luz, y probò el corte:
y yo, necio, y pasmado en su reflexo,
la libertad troquè por un espejo;
que como mi ignorar atento, y rudo,
otro yo en el cristal admirar pudo,
ciego al mirarle, como que le toco,
ser dos en mì, y en èl presumì loco:
y entonces yo, quando ser dos pretendo,
ninguno fui, la libertad perdiendo.
(O ciega vanidad! O torpe engaño!
escarmienta en mi daño;
uno le basta ser à cada uno,
que el que quiera ser dos serà ninguno.)
Esclavos en efecto (ò mal terrible!)
quedamos, donde huir era impossible,
que era torre el Baxèl en tales plazos,
grillos la clavazon, sus cuerdas lazos,
venda de nuestra vista el lino airoso,
muralla la madera, y el Mar foso.
Embarcados, al fin, al fin cautivos,
muertos al vivir ya, y al morir vivos,
mas de ciento entre hombres, y mugeres,

à los de humanos cuerpos Mercaderes
ſeguimos mas de un año,
ya por ignoto clima, ò rumbo eſtraño,
ya en Puerto, ya en golfo, ya en el viento,
por los varios ſucceſſos, que no cuento.
Con el trato forzoſo
en eſte tiempo tuve tiempo ocioſo,
ſin diligencias muchas,
de aprender el idioma que me eſcuchas,
y en lo que oyes, y digo, no te eſpante,
que eſte negro ſemblante,
obſcuro, y eſpantoſo,
abrigue algun diſcurſo generoſo;
antes bien, aunque al verme hagas reparo,
por ſer obſcuro yo, mi ingenio es claro;
porque ſi lo penetras,
tinta en el papel blanco ſon las letras;
y el papel, que ingenioſo ſe nos pinta,
nunca fuera entendido ſin la tinta;
con que yo he preſumido,
que la tinta, que vès, me hizo entendido.
Rica, pues, victorioſa, alegre, ufana
(ò juſto Cielo! ò eſperanza vana!)
à viſta de ſu tierra navegando
iba la Nave, quando
ſu calabozo Eolo encontrò roto:
deſenfrenòſe al Auſtro, rifò el Noto,
enlutò el Dios del Ponto ſus confines,
nadaron ſobre el agua los Delfines,
viſtiò capote el traſparente velo,
centelleò la ſombra, crugiò el Cielo.
Humedeciòſe el Sol, y el Mar airado,
de verſe en tanta ſombra ſepultado,
de la luz deſeoſo,
que le corona azul, le buelve hermoſo,
ſus ondas levantò, y quiſo con ellas
valerſe de la luz de las eſtrellas;
y como alli ſus furias no la hallaron
(porque ſombras los Aſtros apagaron)
hundiendoſe en sì miſmo,
la buſcaban en las llamas del abiſmo.
La nave, pues, ya humilde, ya altanera,
ya elevada à la esfera,
ya al centro ſumergida,
al que de ella fiò, quitò la vida:
Y yo, aſido de un leño el menos fuerte,
eſcapè de los brazos de la muerte:
(ò veces de fortuna!
ninguno ſe aſſegure en fuerza alguna,
pues miramos, que ſabe
ſer mas ſeguro un leño, que una Nave!)
Con la tabla, en efecto,
eſcapè, como vès, del grande aprieto:
beſo la arena, y en la arena eſcrito
el nombre de muger, como delito,
abſorto à encontrar llego;
culpo al que lo eſcribiò, y eſcucho luego:
eſcapaſte del Mar embravecido,
y no de una muger: ſigo el ſonido;
y en tì, quando impeſado llego à verte,
repite: una muger ſerà tu muerte.
Dexanme ſin alientos,
aun mas que tu preſencia, tus acentos;
buſco en ellos, q̃ enigma explicar quieres;
preguntaſme quien ſoy, yo à tì quien eres;
mi vida te contè deſde mi Aurora,
ya te he dicho quien ſoy, reſponde aora.

Andr. A lo que en tì mi admiracion pondera
con el ſilencio reſponder quiſiera;
mas porque como el trage no ſea eſtraña
urbanidad en mì, yo ſoy de Eſpaña.
Mi Patria, es dõde el Turia riega el ſuelo;
mi hacienda aora, la piedad del Cielo:
mi nombre, el no tenerla (ò pena airada!)
mi exercicio el ſaber; y mi morada
eſtas Montañas, freno à eſtas arenas,
que del Mar de Mallorca ſon cadenas,
en cuya ſombra vivo,
donde aportè dos años fugitivo
de una muger; y aſsi ya no te aſſombre
infamado en la arena tan vil nombre.
Yo ſoy quien lo eſcribiò, yo el q̃ lo ſiento;
yo el que formè el que oiſte agudo acẽto;
que aqui puedo eſcapar del Mar airado,
y no de una muger en el cuidado;
que à quien el penſamiento, q̃ infiel ſigo,
muger me ha de matar, y habla conmigo.
Yo, en fin, el que ya en pena, ya en repoſo,
à ratos infeliz, y venturoſo,
ſigo de un dueño ingrato los poderes:
yo el que ſi en eſta Isla habitar quieres,
te ofrezco mi hoſpedage agradecido:
y yo el que aſsi quien ſoy te he referido.

Tucap. Conozco tu ſaber en pocas voces.

And. No quieras ſaber mas, pues me conoces.
Vèn, en tanto que piſas traſparente

la criſtalina luna de eſſa fuente;

Miraſe Tucapèl à una fuente, que havrà en el Teatro.

mira en ella, y ſi ya te causò eſpanto,
en la arena la cauſa de mi llanto,
mas poderoſa adviertela en el agua,
aqui mi ciencia ſus poderes fragua,
ſus prodigios apura.

Tucap. Cielos, què luz, què aſſombro, què hermoſura!
muero à ſu incendio fuerte: *ap.*
bien dixeron las letras, que era muerte.

Andron. No diſculpas mi pena à la memoria?

Tuc. Què paſsion, què deleite, afecto, y gloria
me inclina al precipicio? *ap.*
bien dixeron las letras, que era vicio.

Andron. No reſpondes?

Tucap. Què lid el pecho encierra? *ap.*
verdad dixo, quien dixo, que era guerra.

Andron. Què te ſuſpendes? dì.

Tucap. Luz afilada, *ap.*
no ſe pudo engañar quien te hizo eſpada.

Andron. Reſponde ya.

Tucap. Tu incendio me deshizo, *ap.*
no ſe pudo engañar quien rayo te hizo;
pues tu luz para mì en fatal deſmayo,
es muerte, vicio, guerra, eſpada, y rayo.

And. No hablas? inmovil, còmo aſsi te ofreces?

Tuc. Porq̃ en lo q̃ me enſeñas me enmudeces;
porque ſu luz cautiva, y ya no es mengua,
quien prende el corazon ata la lengua;
porque muero.

Andron. Pues nota, admira, advierte,
ſi eſcribì bien, que la muger es muerte.

Tuc. Si lo es, còmo de alhago mueſtra indicio?

And. Porq̃ al ſer guſto, y gloria, es tãbiẽ vicio.

Tuc. Si es vicio, còmo eſtrago tanto encierra?

And. Porq̃ al ſer inquietud, es tãbien guerra.

Tuc. Si es guerra, còmo ſuave, y deſarmada?

And. Porque al ſer flor, es hoja, y es eſpada.

Tuc. Si eſpada, còmo abraſa en ardor ciego?

And. Porq̃ es rayo al ſer etna, y al ſer fuego:
y porque, al fin, de la muger penetras
contra cinco ſentidos cinco letras,
que en nombre, voz, ardor, luz, y deſmayo,
es muerte, vicio, guerra, eſpada, y rayo.

Tuc. Ya lo dicen mi pena, y mis deſvelos.

And. Ya del aire, y la ſombra tengo zelos;
borròſe ya la luz, que le ſuſpende. *ap.*

Tucap. Què te hiciſte, prodigio?

Andron. Atiende, atiende;
no tan embebecido
ſean en tì eſtas aguas del olvido:
baſta vèr lince, ſin que adores ciego,
que por eſſo en el agua puſe el fuego;
porque aſsi te diſpenſa
mi ſaber el peligro en la defenſa:
no à eterno tu cuidado ſe apreſure,
que yo porque no dure
la ocaſion de mi pena,
en el agua la eſcribo, y en la arena.

Tucap. No sè què reſponderte; ſolo infiero,
que una vez los criſtales del Mar fiero,
en ondas ſumergida,
anegaron mi vida;
y otra vez, ya con anſias mas fatales,
en tierra me anegaron los criſtales.

And. Olvida eſſe cuidado, vèn conmigo;
ſigueme, nuevo hueſped. *Tuc.* Ya te ſigo.

And. He de ſer de tu vida yo atalaya.

Tucap. Yo monſtruo de eſta playa.

And. Yo aſſombro de eſta ſierra.

Tucap. Yo prodigio del Mar.

Andron. Yo de la Tierra. *Vanſe.*

Sale Don Bartolomè de Aguilar, Galàn, con una daga en la mano, è Inès, Graciosa, huyendo de èl.

Bart. De eſte acero la impiedad
probaràs en mi rigor,
ſino hablas. *Inès.* Tente, ſeñor,
que yo dirè la verdad.
Eſſa ſombra, que es tu agravio
en el Jardin à eſta hora,
entra en caſa, y mi ſeñora::-

Bart. No digas mas, cierra el labio:
eſſa voz te oprime (ò fiera!)
por donde el veneno tomo.

Inès. Temblando enmudezco. *Bart.* O còmo
te matàra, ſi pudiera!
Con modos de furia llenos,
quitarte aora à un compàs,
como el que lo diga mas,
el que lo ſupiera menos.
Aun de mì quiero eſconderlo:
ò quien pudiera al ſentirlo,
ò ſaberlo ſin oirlo,
ò vengarlo ſin ſaberlo!

Aun

Aun este acero me enoja,
que lo sepa; echarlo quiero:
busque el imàn, si es acero,
y vaya al aire, si es hoja.
Possible es, que aquel afable
bello rostro, aquel amor
casto, y fiel; mas (ò rigor!)
todo en el mundo es mudable,
lo mas seguro es cuidado,
lo mas apacible hiere.

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ò triste horror!)
que la fuerza de mi honor,
torcer no puede à mi estrella.
Su poca edad servirà
de disculpa; pero yo,
què temo? el Cielo no diò
pecho à mi pecho? no està
en mi mano, y pecho osado,
vencer quanto mal viniere?

Dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.

Bart. Voz, què repites? què quiere
anunciarme tu cuidado?

Dent. Nise. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.

Bart. Dices bien, que à un fiel sentir,
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.

Inès. Si en discurrirlo no miento, *ap.*
esto es seña. *Bart.* Ya cessò;
y aora es justo, que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mia
al testigo. Vèn, Inès,
hasta que salga despues
de las deudas con el dia.
Colchòn, oye.

Dent. Colch. Quien llamò?

Bart. Yo. *Colc.* Yo eres? bien lo infiero,
porque es un gran majadero
aquel que dice, que es yo.

Bart. Abre, que tu amo te llama,
abre, Colchòn, diligente.

Colc. Mira, que està propiamente
el colchòn sobre la cama.

Bart. Acaba, no me consuma
tu flema, ò tu frio humor.

Colc. Quieres que buele, señor?
Yo no soy Colchòn de pluma.

Bart. Vistete, acaba, què hablas
disparates? *Colc.* Señor, tente;
si quieres que represente,
ya yo estoy sobre las tablas
mondas, y tèn compassion
de este mi lecho importuno;
porque pueda sin ninguno,
si le falta este colchòn.

Bar. Sal. *Colc.* Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo à sal.

Bart. Levantate. *Colc.* Soy leal,
y no quiero levantarme.

Bart. Acaba, el jubon te pon,
que à espacio podràs despues
vestirte. *Colc.* Primero es
la camisa, que el jubon,
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc.* Como un galgo
saldrè, aunque digan, que salgo
de tu casa sin camisa.

Bart. Vive Dios, loco, que en ti
haga un escarmiento oy.

Colc. De què me culpas, si estoy
como el dia en que nacì?

Bart. No à mi ciega indignacion
le incites mas viva llama.

Sale Colchòn desnudo con una sabana por
cabeza.

Colc. Aqui està toda mi cama,
la sabana, y el Colchòn.

Bart. Presto, tèn à Inès aì,
no la dexes salir fuera.

Colc. Assi ella tener se quiera. *ap.*

Inès. Què serà esto? (ay de mì!)

Bart. Presto, dame las pistolas,
que anoche dexè. *Colc.* No sè,
si à solas casa hallarè,
porque aun yo no me hallo à solas.
pero aqui estàn, y me espanta. *Dasela.*

Bart. Calla, y cierra. *Colc.* Vèn acà:
ò què bueno aora està
el Colchòn para una manta. *Vanse.*

Bart. Què loco estoy, è imprudente.
de-

dexando aora encerrada
con un hombre una criada!
pero es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avisarà de este mal,
y Colchòn es muy leal.
Por aqui me baxarè
al Jardin, que cauteloso
se vè el afan, que consiente.

Sale Francisca Ferrer medio desnuda, y le detiene.

Franc. Donde vàs assi? detente,
dulce amante, tierno esposo.
Merito de mi ventura,
aun en mi mal, dulce bien,
blanco acierto de estos ojos,
norte fixo de esta fè,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desdèn,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomè,
porque en llegando tu nombre,
ya no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras voces entender.

Bart. El dissimular importa: *ap.*
(que assi finja una muger!)
Ya sè, esposa, tus afectos,
y tus traiciones tambien,
ya sè yo lo que contigo
tengo, vete, y dexame;
ya sè yo que no me olvidas,
ya sè que me estimas. *Franc.* Pues
si lo sabes, còmo aora,
al dexarme el sueño infiel,
hallandote dentro el pecho,
en los brazos no te hallè?
Si lo sabes, còmo huyes?
Mas ay! que lo que amor es,
sino quieres, como yo,
tù no lo puedes saber.
Tù à estas horas desvelado,
y no por mì? Tù, cruel,
obstentas en el semblante
señas de severo juez,
ò de ageno enamorado?
No quiero saber de quien,
solo quiero, que no passe
à olvidarme tu querer:
pero tù no te casaste
muy à tu gusto? No fue
hasta oy, y es tu amor llama,
sin que la pueda esconder,
sino la muerte, y aun
ella no, que à su baibèn
podrà ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrà ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los dias por horas,
mas con alas, que con pies,
se nos passan, y por puntos
de las horas el tropèl,
siendo un mes en nuestro gusto,
urna breve de otro mes?
Hasta oy nuestras dos almas
(mejor un alma dirè)
copiandole los colores
de esse Jardin à la tez,
no vistieron con tranquila
dulce sossegada fè,
sin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavèl,
y lo alegre de la palma,
sin lo obscuro del ciprès?
Si esto es assi, còmo aora
tal pesar, tal marchitèz,
tal cuidado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
sospecha leve en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
facil te perdonarè.
Ne sabes quien soy? No sabes
quan fina te adoro, y que
para ser yo lo que soy,
y mas si mas puede ser,
quando faltàra en mi afecto
la que en mi afecto se vè,
la lealtad, amor, el gusto,
la obligacion, y la ley,
me bastaba el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre à serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparàra, haciendo

pa-

para declararme fiel,
mi delito al derramarse,
lenguas de su rosiclèr?
Mas què digo? Tù no sabes
mi constante proceder?
Quando quiso ser oculto
amante de tu muger
el esposo de tu hermana?
Que havrà dos años, ò tres,
sin que de èl visto haya señas,
sin que haya sabido de èl,
le desterrò, no sè adonde,
su penar, su enloquecer,
su temor, ò mi cordura,
su verguenza, ò mi desdèn?
Al fin, si ciego delito
presume en mì la altivèz
de essa confusa inquietud,
aqui estoy, castigame;
à tus plantas me sujeto;
porque siempre inmovil, fiel,
constante, eterna, inmutable
en mis lagrimas, harè
espejo del corazon
à los ojos, que no vèn
mas objeto que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo seràn à tus plantas
los tropiezos de mis pies. *Llora.*

Bart. No llores. A un llanto hermoso,
quien no se ha de enternecer? *ap.*
pero à una fuerte sospecha,
quien no ha de obstinarse? quien
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero aora ya estarà
con esto avisada, y es
vana mi solicitud;
mas yo què vengo à perder,
cobrandola, en proseguir
el apurar de una vez
esta vil sospecha? Esposa,
dulce mal, hermoso bien:
vive Dios, que estoy corrido;
sin mì estoy, y viene à ser
verguenza mi suspension,
por la fragil causa, que
me mueve, à mì el delirar,
y à tì tierna enloquecer;
pero no sè si lo diga,
(ò passion la del perder!)
Yo voy à probar aora
la mano, porque juguè
oy, y perdì, y esta noche,
no fue possible tener
sossiego, quietud, ni sueño:
pues te dexo, ya se vè,
en un juego imaginando,
que à estas horas suele haver.

Franc. Por juego, señor, me dexas!

Bart. O pluguiera el Cielo, que
fuera juego, y no verdad! *ap.*
Presto, dueño, bolverè.

Franc. Mas presto serà que quedes.

Bart. Yo à mi deshonor cruel *ap.*
he de dar lugar? A Dios. *Vase.*

Franc. Vete, ingrato, vete, pues,
que hasta que buelvas aqui,
en mì yo no he de bolver.
Dudosa, inmovil, amante,
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
à tì digo, mirarè; *Mira adentro.*
porque en mi amor tu retrato
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nubes corres
menguada, quizà, porque
te enseñas casta deidad
en el no dexarte vèr:
Diamantes de esse Zafir,
arboles de esse vergèl,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
ya en lo errante de un Planeta,
ya en lo duro de un laurèl:
Flores, y estrellas, que tantas
veces en vosotras fue
tàlamo vuestra blandura,
techo vuestra candidèz,
quando al pisaros, al veros
del Amor, que impera Rey
en nuestros pechos, sois unas
alfombra, y otras dosèl;
decidme::- pero la pena
me turba, ò mis ojos vèn
salir por alli una sombra,

no me engaño, verdad es,
y apercibo mas el vulto,
y otro que corre àzia èl.
Dent. D. Pedro. Muerto soy. *Tiro.*
Dent. Bart. Ya con tu sangre
mi deshonor aneguè.
Franc. Cielos, la voz de mi esposo
es aquella (mal cruel!)
Còmo de aqui no me arrojo,
y no voy à socorrer
al que fue mi vida toda,
toda mi vida, y à quien::-
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua, ni los pies,
ni la voz.
Sale Don Bartolomè Aguilar con una pistola en la mano, y otra en la cinta.
Bart. Este, Francisca,
es el juego; aora, infiel,
veràs lo que pierdo en tì,
y en otro ya desquitè:
muere, tirana. *Franc.* Ay esposo!
en què te ofendì? *Bart.* No sè
si estoy loco: à la pistola,
que una vez ya disparè,
turbado quise dar fuego;
pero estotra mas cruel
no mentirà. *Saca la otra, y no dà fuego.*
Franc. Mi ignorancia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del acero, que mas cierto
no miente ninguna vez:
Echa mano à la daga, y no la halla.
Pero (hà Cielos!) el acero
yo mismo no le arrojè?
què busco? pero aunque falte
el plomo, y hierro, y aunque
todo me turbe, y suspenda,
de este lienzo harè cordèl. *Sacale.*
Franc. No te canses, que yo misma
de no morir morirè. *Luchando.*
Bart. No ha de ser sino à mis manos.
Sale Colchon. Señor, la furia detèn,
que la inocencia castigas;
yo lo sè cierto, porque
de la pistola al ruido,
acudì al Jardin, y en èl
caido un hombre, serìa
el que tù heriste, encontrè:
dixo el hombre: Aguilar noble,
suspende el acero, que
yo no te ofendo en tu esposa;
tu hermana::- y no acabò bien
tu hermana, quando cessò
trèmulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podrè
de esta locura el incendio.
Sale Inès. No podràs, que ya se fue
de tu casa, porque yo,
siguiendo à Colchòn, hallè
dos bultos; y aunque de lexos
pude atenta conocer
à tu hermana junto à un hombre,
cuyo aliento, y cuyos pies
sustentaba con sus brazos;
y con turbado baibèn,
entrambos se conducian
à las puertas del vergèl,
y aora ya estaràn fuera.
Bart. Hay mas mal que padecer?
Pero còmo tù mentiste,
diciendo, falsa, y cruel,
que era el hombre que aqui entraba,
por tu señora? *Inès.* Esso fue
no dexarme tù acabar
de decir mi parecer;
que yo dixe mi señora,
y en essa razon no errè,
sino tù, porque tu hermana
tambien mi señora es.
Franc. En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te expliquè,
la lealtad de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
vomitado lo cruel;
el plomo, que no saliò;
el acero, que se fue
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que essos dos criados
te lo asseguran, que aunque
saben lo que es, dudar pueden,

que en mì lo que es puede ser;
y hasta que una hermana tuya
lo diga, viendo; y despues,
el que no muriò, quizà
para decirlo tambien,
que al fin para hacerme buena
todo esto fue menester?
Yo solo supe quererte,
y aora no he de saber,
sino lamentar à solas,
para darte este placer,
para vèr si con suspiros,
y con lagrimas podrè,
muriendo, hacer lo que tù
no pudiste aora hacer. *Vase.*

Bart. Detente: yo ofendì aora
à un Angel (ò trance infiel!)
yo he intentado dar la muerte
à un hombre, y no sè quien es?
Yo de una hermana ofendido
me hallo, y no sè què hacer:
la verguenza àzia mi esposa,
àzia el herido el temer,
àzia mi hermana el vengar,
todo me obliga esta vez
à ausentarme, para huir
de tanto mal el tropèl.
Colchòn, vèn, mis dos cavallos
prevèn luego, en tanto, que
voy à despedirme aora
de aquel ofendido bien,
à vèr el tierno semblante
de mi noble esposa fiel;
mas si he de verla enojada,
para què la quiero vèr? *Vase.*

Inès. Què dices de esto, Colchòn?

Colc. Que tù lo dixiste, Inès.

Inès. Què al fin, te vàs, y me dexas?

Colc. Si, porque me ha menester
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas no se halla un colchòn
que valga un pelo: à no ser
esto, Inès, sabelo el Cielo,
que te dexàra tambien.

Inès. Por què? *Colc.* Porque te he tenido,
porque no te puedo vèr,
desde que tù me cegaste;
porque hay un yo me lo sè,
porque tomas sin prestar,
porque quieres sin querer,
porque es de mil tu esperanza.
porque es caridad tu fè,
porque eres para mucho,
para muchos, y porque,
aunque estèn entre paredes,
lince los dineros vès;
porque desde quatro leguas
los quieres tocar, y oler;
porque lo que sabe gustas,
y oyes lo que te està bien;
porque en tus cinco sentidos,
porque en tus potencias tres;
y porque en tus quatro quartos
tienes diez uñas, y aun cien;
porque sè lo que hay en tì
de la cabeza à los pies;
porque èsta es tu distincion,
porque èste mi gusto es;
y porque para dexarte
hay otros tantos porquees. *Vanse.*

Sale Tucap. Ya moriste (ò noble amigo!
padre, hermano, y compañero,
à quien de la mejor Ley
la cierta enseñanza debo:
yà de aquel hermoso rayo,
la memoria en ardor lento,
te ha reducido à ceniza:
Ya en tu muerte se cumplieron
de tu vida los presagios;
pero què presto, què presto
la vibora de un cuidado
te acabò en un pensamiento,
y la nunca muerta llama,
el siempre pendiente acero,
siempre probada ponzoña,
y nunca floxo tormento,
fue rèmora de tu brio,
y rèmora de tu esfuerzo!
No les sirva de obelisco,
obscuramente à tus huessos,
el ciprès, sino la palma
crecida, y el lauro eterno:
pero no te oprima, no,
la tierra en su grave peso:
sobre su verde esmeralda

quede tu marchito cuerpo;
porque inmortalmente sea
en las honras de tu entierro,
luto el manto de la noche,
blandones essos luceros,
marmoles essos peñascos,
toda la esfera del fuego
piramide luminoso,
toda la tierra no estrecho
sepulcro, suspiro el aire,
llanto el Mar, y tumba el Cielo.
Ya sin tì el morir es fuerza,
y el vivir es desaliento;
y sin tì (ò què rigoroso!)
es desierto este desierto,
quando de mis tristes voces,
solo el fin responde el eco;
porque al fin es el fin muerte:
donde buscarè consuelo?
Dèmele, como otras veces,
esse cristal lisonjero.
Mas ay Dios! que ya contigo
se ausentaron los reflexos,
quedando, mas que sus ondas,
fugitivos sus incendios!
Ya no hay que esperar aqui:
A Dios, venerable yermo,
poblado de mis suspiros,
aun mas que de tus silencios.
Para huir tus soledades,
valdrème de aquel excelso
peñon, cuyas altas puntas
peinan del Sol los cabellos.
De alli clamaràn mis voces,
piadoso à algun passagero,
que me amortage en su vela,
ò me sepulte en su leño.
A Dios, otra vez, montañas,
ya desesperado buelvo
à solicitar del Mar
la ley, y el gusto del viento:
ò goce la libertad,
ò repita el cautiverio. *Vase.*

Salen Zelimo, Capitan, y Soldados Moros.

Zelim. Desembarcad essos dos
Cautivos, que gozar quiero,
como en el Mar, este rato
en la tierra, mis trofeos:
acabad. *Moro 1.* Ya estàn aqui.

Salen Don Pedro, y Nise, y dos Moros.

Pedro. Para què, hado sangriento, *ap.*
me dexaste con la vida,
si me la quitas tan presto!
Nise. Para què, ò fortuna fiera, *ap.*
haces de un alma dos pechos,
partes un nudo en dos lazos!
Zelim. No llores, prodigio bello,
tèn piedad de quien te mira;
que si en tan dulces lamentos
es tu cautiverio el llanto,
tu llanto es mi cautiverio.
Pedro. Que dè en una muerte, quando
de una herida convalezco! *ap.*
Nise. Que dè en mi propia desdicha,
al ir de mì propia huyendo! *ap.*
Zelim. Habla, deidad, còmo callas,
si puede solo tù aliento
dàr vida al que es de la tuya
esclavo, y puede ser dueño?
Pedro. Ya no le faltaba à toda *ap.*
mi fortuna, sino esto.
Nise. Ya son tantas mis desdichas, *ap.*
que les sobra este tormento.
Zelim. Tù muda, con quien cortès
te agassaja? mas ya entiendo.
Esse esclavo es quien te debe
solicitar en el pecho,
como à esposo, ò como amante,
la fineza en mi desprecio:
ola, sacadle de aqui.
Christiana, yo te prometo,
que esse esclavo, galan tuyo,
por mi rigor, à lo menos,
no ha de padecer mal trato;
porque si en Argèl me veo,
para comprar tu hermosura,
al instante he de venderlo,
y ya no te ha de vèr mas.
Pedro. Ya yo no esperaba menos, *ap.*
que este mas de mi fortuna.
Nise. Ya este mal no sabrà el pecho,
los otros sì, que los otros *ap.*
se vàn, y èste queda dentro.
Pedro. Te quedas? *Llevandole los Moros.*
Nise. Què no he de verte?
Zelim. Mirad, que no podreis luego.

Pedro. Mas si la miro con otro, *ap.*
para què mirarla quiero?
Nise. Pero en mì, aunque assi le vea,
siempre serà dicha el verlo. *ap.*
Zelim. Ola, de què os suspendeis?
Embarcadle. *Nise.* Deteneos.
Zelim. Gracias à Alà, que te oigo.
Nise. Valgame aqui el fingimiento. *ap.*
Zelim. Tened, que por escucharla
le librarè, vive el Cielo.
Nise. Señor, ya yo soy tu esclava,
ya no soy mia, ya es tiempo
(perdone la Ley que sigo, *ap.*
por la gran razon que tengo)
ya es tiempo, digo, de hablar,
y que el valor venza al miedo.
Esse, que dices esposo,
no es esposo, sino dueño
tirano, pirata infiel
de mi honor. *Pedro.* Cielos, què es esto?
Nise. De mi honor dixe, porque
amante, picado, y ciego,
al vèr que en mì el inviolable
lazo del noble himenèo
le quiso el Cielo con otro;
y yo, que soy otro cielo,
hurtandome con engaño,
por estàr ausente, ò muerto
mi esposo, en essa Francesa
veloz barca entregò al viento
su fuga, y mi libertad,
mi esperanza, y sus deseos;
hasta que tù, no sè si
(la fortuna te agradezco)
le cautivaste; y yo muda,
al mayor mal atendiendo
(si es acaso mayor mal,
que un engaño, un cautiverio)
hasta aora sepultè
tanto agravio en el silencio;
pero viendo, que en tu agrado,
en tu agassajo, y esfuerzo
hallan mis ojos cabida::-
Pedro. Este sì que es dolor nuevo! *ap.*
Nise. Viendo, que es fuerza contigo
viva; y finalmente, viendo,
que èl es causa que à tus manos
venga (perdoname esto)
quise ya desesperada
quererte, y vengarme; y quiero,
si me dàs, señor, palabra
de hacer lo que yo te ruego.
Zelim. Prosigue, quiereme, y manda.
Pedro. Ya no siento lo que siento, *ap.*
pues vivo. *Nise.* De què murmuras
traidor, infame, grossero?

Dale una bofetada.

Toma, que de tus traiciones
ya quien me defienda tengo.
Pedro. Esta sola es dicha, pues
besè tu mano. *Nise.* En efecto,
noble Arraez, que el mejor
modo con que vengar puedo
este, que publiquè agravio,
es, en tu casa sirviendo
estè Pedro, y que à su vista
goces mis favores tiernos;
porque siempre le consuma
de amor, y embidia el veneno;
el de los zelos tirano
basilisco macilento,
y las que en mì halles finezas,
resulten en èl desprecios;
que assi le castigo, à tì
te adoro, y à mì me vengo;
pues con una misma accion,
de tu trato, y de mi pecho,
en tì ha de ser la venganza,
y en mì el agradecimiento.
Zelim. No cesses, porque al oirte
dulcemente me enloquezco:
quede èl esclavo. *Nise.* Esso si.
Zelim. Padezca en vecino incendio
dilatada muerte quien
pudo ofender tus luceros;
y serà muerte su vida,
porque muera mas viviendo
al verme en tus brazos. *Nise.* Hay
mucho que decir en esso; *ap.*
y quien esto fingir supo,
otro fingirà como esto.
Moro 2. Señor, ya el viento nos llama
favorable. *Zelim.* Hasta en el viento
oy me aplaude la fortuna:
vamos. *Pedro.* Ha desdicha!
Nise. Necio, *Al oido à D. Pedro.*

esto lo hago porque quedes.
Pedro. Gracias à Dios, que lo entiendo.
Nise. Aun te atreves à mirarme?
Pedro. Solo à quererte me atrevo.
Llevanse los Moros à Don Pedro, y Nise.
Zelim. Ea, daos prisa, acabad
veloces. *Dent. Tucap.* Oculto leño,
que te niegas à mi vista,
escondido en esse seno,
corbo bostezo del Mar,
detente, espera. *Zelim.* Què acento
es aquel? *Sale Tucapèl apresurado.*
Tucap. Hombre, Piloto,
Capitan, ò Marinero,
amigo, ò contrario, que
mi obscuro conocimiento
tu trage ignora, la vida
à tu alvedrio encomiendo.
Zelim. Quien eres? *Tuc.* Lo que quisieres.
Zelim. Què buscas? *Tuc.* Morir si puedo.
Zelim. Por què?
Tucap. Porque en Mar, y en tierra,
ni bien vivo, ni bien muero.
Zelim. Eres acaso Christiano?
Tucap. Christiano soy. *Zelim.* Basta esso,
para que de mis Cautivos
el numero aumentes presto.
Llevadle, llore en sì mismo
su negra ventura. *Tucap.* Cielos, *ap.*
para una libertad sola
guardas tanto cautiverio?
tanto eslabon para un lazo?
tanto lazo para un cuello?
Zelim. Què mormuras? *Tuc.* Mi desdicha.
Zelim. Què, tù sientes? *Tuc.* No soy necio.
Zelim. Pues què eres sabio? *Tuc.* Tampoco.
Zelim. Què vendràs à ser? *Tuc.* Un medio,
que solo à mi desventura
le faltaron los extremos. *Llora.*
Zelim. Què, tù lloras? *Tucap.* Tengo alma.
Zelim. Y noble? *Tuc.* Es mi Patria lexos.
Zelim. Fuiste rico? *Tucap.* Lo bastante.
Zelim. Eras valiente? *Tucap.* Estoy preso.
Zelim. Pues sufre. *Tucap.* Serà forzoso.
Zelim. Y aunque sufras? *Tuc.* Serè dueño::-
Zelim. Dueño? de quien? *Tuc.* Quizà tuyo.
Zelim. Mio? *Tucap.* Y sino de mì mesmo.
Zelim. Còmo de mì mesmo, y tuyo?
Tucap. Agradando, y padeciendo.
Zelim. Vive Alà, esclavo entendido,
que me agrada tu ardimiento!
Tucap. Vive Dios, señor dichoso,
que tus palabras me han muerto!
Zelim. Calla, que quizà algun dia
tendrà tu estrella otro aspecto.
Tucap. Esso serà si en el tuyo
benevola su luz veo.
Zelim. Es mudable la fortuna.
Tucap. Mudala tù en mi provecho.
Zelim. El tiempo todo lo muda.
Tucap. Es para mì cojo el tiempo.
Zelim. El Cielo todo lo puede.
Tucap. Haga lo que quiera el Cielo.
Zelim. Vamos, ea, presto. *Tucap.* Vamos.
Zelim. Ea, Esclavos::- *Tuc.* Ea, esfuerzo::-
Zelim. A remar. *Tucap.* A padecer.
Zelim. A la barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Bartolomè de Aguilar, y Colchòn.
Bart. Ya del agua la porfia
cessò, ya la tempestad
se và entre la obscuridad:
turbulento apunta el dia.
Colc. Y el Sol, autor, que despoja
el teatro de este abismo,
y cada dia en sì mismo
nos dà una Comedia vieja,
duda explayar su donaire;
pero en su roxo arrebol,
còmo ha de salir el Sol,
si le està silvando el aire,
si le escupe el Cielo infiel,
si entre nubes escondido,
le falta claro, y lucido
del Alva el primer papel?
Y al procurar esparcillos,
les falta à sus explendores,
la graciosidad en flores,
la musica en pajarillos?
Si sirven con fiero vario
estallido vocinglero,
los truenos de mosquetero,
las nubes de vestuario,

y las tablas (que me arrojo
la metafora à ſeguilla)
ſon las de una rota ſilla,
que me han dado mucho enojo:
y al fin, como entre fatal
ſombra de obſcuro baibèn
el dia no apunta bien,
la luz repreſenta mal.
Bart. El Alva, què amortecida,
y la noche, què peſada!
Colc. Què mucho, ſi eſtà bañada,
y vino en aguas veſtida?
Bart. Què tarde aquel roſiclèr
viene, y torpe ſe detiene!
Colc. Por què dices tarde viene,
ſi viene al amanecer?
A cierto Clerigo, que era
madrugador impaciente,
le eſperaba mucha gente
para la Miſſa primera:
tarde el Clerigo llegò,
y al querer con mucha priſa
ſalir à decir ſu Miſſa,
la Alva de un clavo ſe aſiò,
y aqui dixo, haciendo ſalva
à la gente en pronto alarde:
Señores, no vengo tarde,
pues vengo al romper el Alva.
De Napoles nos partimos,
deſembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia, y rumbo, anduvimos
leguas, ſin Lugar hallar,
porque la noche ſin tino,
al memorial del camino
le decreta: no hay lugar.
Y ſin que en Ciudad, ò Villa,
del Mar contra el duro aſſedio,
podamos encontrar medio,
nos hallamos en la orilla.
Bart. Calla, que no ſiempre una,
aunque aora me atropella,
ha de ſer ſombra mi eſtrella,
y tormento mi fortuna:
buſca el camino. *Colc.* No ſè,
que me pierdo, y no me hallo
bien à pie, ſino à cavallo.
Bart. Pues por los cavallos vè.
Colc. Voy, que ya han comido un rato
aun del agua entre el contraſte.
Bart. Del modo que los dexaſte,
pueden comer, mentecato?
Colc. Su labio la yerva toca,
y comido bien havràn,
que toda la noche eſtàn
con el bocado en la boca.
Bart. Pues còmo pueden aſsi,
necio, mientras freno lleven?
Colc. Pues, decidme, ellos no beben,
ſeñor, con el freno? *Bart.* Sì.
Colc. Aqui te tengo, y condeno;
pues ſi con freno ſe vè,
que ſaben beber, por què
no pueden comer con freno?
Bart. No hable tan diſparatados
conceptos tu loco humor.
Colc. Eſſo es tener tù, ſeñor,
los cavallos regalados.
Bart. Dexate de enloquecer;
corre, que cerca ſe ſienten.
Colc. Juro à Dios, que aunque rebienten
con el freno han de comer.
Bart. No es poſsible eſſo concluya
tu colera, aunque mas hierva.
Colc. Yo he de hacer paſſen la yerva
y que no paſſen la ſuya. *Vaſe.*
Bart. Quando la dura inclemencia
del hado infiel, en mis daños
ha de fenecer? Dos años
ha que ſalì de Valencia,
y auſente (ò pena traidora!)
ſuſpende mis alegrias,
los guſtos de muchos dias,
el acaſo de una hora.
Y quando para mirar
la luz, que mi pecho encierra,
el Mar me apunta la tierra,
aire me embaraza el Mar.
Mas ay! que en triſte deſaire,
tirano, cruel, y ciego,
el aire en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor es aire.
Suſpendiò en opueſto Mar
el viento mi viage ayer;
que el viento, que hace correr,
ſea el que me hace parar!

que el medio para llegar,
me detiene, y desespere!.
Cant. dent. Nise. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.
Bart. Voz me llega à respondèr,
que juràra (ay descompàs!)
que es la de mi hermana; mas
aqui còmo puede ser?
sin duda no estoy en mì.
Mas yo otra vez la escuchè;
ya en la luz tibia se vè
cerca quien la canta, sì:
dos bultos son, desde aqui
quiero escuchar.
Retirase al paño, y salen Nise, y Tucapèl de cautivos.
Tucap. Si me quiere
tu amor, à què aguarda? *Nise.* Infiere
respuesta del canto mio.
Tucap. Nise, en tì espero, y porfio.
Canta Nise. Nadie porfie, ni espere::-
Bart. Moros son; solo percibo
los trages, y no las caras.
Tucap. Que yo muero, no reparas?
Nise. No discurres, que yo vivo?
no me exageres, Cautivo,
mira, dexa esse cuidado.
Tucap. Còmo, si el Sol me ha cegado?
Nise. Busca otra luz mas divina.
Tucap. Còmo, si el hado me inclina?
Canta Nise. Vencer efectos del hado::-
Bart. En què pàra esta porfia
deseo saber. *Tucap.* Señora,
desatese en mì tu Aurora.
Nise. No anochezca en tì mi dia.
Tucap. Sombra tuya soy, luz mia,
venturoso haz mi cuidado.
Nise. Nadie menos me ha obligado,
que el que ha de ser venturoso.
Tuc. Que quien dices, dueño hermoso?
Cant. Nis. Que el q̃ ha de ser desdichado::-
Bart. De un Barco saliendo vàn
hombres; què deben querer?
Al paño Don Pedro, y unos Cautivos.
Pedro. El muere seña ha de ser.
Nise. O lo que tardando estàn! *ap.*
Tucap. Remedio busca mi afan.
Nise. Peligros tan solo espere.
Tucap. Tù veràs como el que quiere::-
Nise. Tù, como quien tal concibe::-
Tucap. Entre los peligros vive.
Canta Nise. Entre los remedios muere.
Salen D. Pedro, y Cautivos, y hieren à Tucapèl.
Pedro. Muere, osado, infiel.
Tucap. Ha Cielos! *Cae.*
ha traidores! ha crueldades!
Assi pagais libertades?
Pedro. Assi despicamos zelos.
Nise. Assi atrevimientos. *Pedro.* Ea,
vamos al Baxèl aprisa. *Vanse.*
Bart. Todos se escapan, y herido
dexan al Moro, precisa
obligacion es valerle,
que al fin es hombre, es desdicha
la suya, y noble soy yo. *Sale.*
Tucap. Nise traidora, y esquiva,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas
hallar vida en mì no pueden;
porque toda en tì respira,
en tì alienta, à tì te sigue.
Y assi, aunque fiera me embista
con sus crueldades la muerte,
què harà donde estàs la vida?
pero si gustas::- (ha Cielos!)
Bart. Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tucap.* Segunda vez
(ò traidores!) os incita
mi rigor? Quitadme el alma,
porque què importa à mis iras,
que aun à darme vida aliente,
si à daros muerte no aspira?
Bart. Sossiegate, que no soy
tu contrario, què te irritas?
à valerte vengo. *Tucap.* Acaso
eres de la gente mia?
Bart. Vive tù, y sabràs quien soy.
Tucap. En tu piedad se examina,
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba; à mi pecho te arrima.
Tucap. Ya parece que te debo *Levantale.*
en un punto mucha vida.
Bart. Sientate, en tanto que llega
un criado, que en una encina

dos cavallos fiò, y fue
por ellos, à tu fatiga
podrè acudir con el uno,
y en la Aldèa mas vecina,
que encontremos, focorrerte.
Tucap. Enteramente fe alivia
mi mal contigo, pues puedo
oirte en pie. *Bart.* Me laftima
tanta fangre: effe cambray
toma, y reprime. *Tucap.* Benigna
tu piedad eftimo; pero
el corage, que me anìma,
no al correr fangre fe pàra,
aunque cubriera eftendida,
al nacer de mi turbante,
la grana de mis heridas.
Bart. Valiente eres; pero dime,
explicame, què es tu enigma?
què ocafion afsi te ha puefto?
què culpa? què tiranìa?
Tucap. No te lo dice en mi roftro
el color de mi defdicha?
Bart. Còmo, fi en el Mar eftabas,
te fiafte en tierra enemiga?
Tucap. Porque el amor, que me ciega,
en tierra, y en Mar cautiva.
Bart. Pues què tù tienes amor?
tu obfcuridad no lo indica.
Tucap. Si es mi roftro carbon muerto,
es mi pecho llama viva.
Bart. Quien fue el norte de tu noche?
Tucap. La luz que à efte afan me obliga.
Bart. Què agravio la hicifte? *Tuc.* Amarla.
Bart. Què culpa hallò en tì? *Tuc.* Servirla.
Bart. Effa es caufa? no la entiendo.
Tucap. Es la mas propia, y mas viva,
que en el mas fino fe pagan
alhagos con tiranìas;
y querer el bien, que adoro,
fue querer el mal, que miras.
Bart. Pues por què no la aborreces?
Tucap. Yo aborrecer? No lo digas.
Bart. Por què, quando afsi te agravia?
Tucap. Porque es mi llama tan fina,
que quando por ella muero,
aun por ella moriria.
Bart. Huelgome, que me pareces.
Tucap. Què, Amor tambien te laftìma?
Bart. Si, y con mas corta fortuna.
Tuc. Mas que en mì? còmo fe explica?
Bart. Porque tù, à tu luz amante,
ò ya tirana, ò ya efquiva,
aora la vifte, yo
que no la he vifto hà mil dias.
Tucap. Yo la vì, mas por mi mal.
Bart. Verla, todo el mal defquita.
Tucap. Ofendida de ella quedo.
Bart. Ella eftà de mì ofendida.
Ofenderte ella, no eftuvo
en tu mano, fue defdicha
tuya; pero ofender yo
à la que mi pecho eftima,
fue accion de mi libertad.
Y afsi, en dos penas fentidas,
una fola en tì es fortuna,
y otra en mì accion propia: mira
fi mas pena, que la tuya,
es pena la culpa mia.
Tucap. No es mas por la caufa propia
de eftàr en tu mano mifma;
pues la fortuna mejoras,
quando la culpa reprimas.
Yo mejorarla no puedo,
pues mi pena fe deriva
de quien defcubriò fu pecho
con tan dura tiranìa.
Y afsi, en la fiel competencia
de una pena, que eftendida,
no eftà en mi mano atajarla,
eftà en la tuya extinguirla:
mira fi es menor el mal,
el tormento, la defdicha,
de quien con remedio efpera,
à quien fin remedio efpira.
Bart. Todos que gemir tenemos.
Dent. Colc. Penfabais, que no os havia
de hallar? aguardad un poco.
Bart. Aqui eftà el criado: què gritas?
Sale Colc. A los cavallos, que eftaban
defatados, y aunque rifan,
y les diga, brutos, beftias,
ninguna cofa replican,
ni me refponden palabra,
y la cabeza baxita,
comen, y callan: mas ay!
Bart. De què tus ojos fe admiran?

Colc.

Colc. De que no miran la olla,
y la chimenea atisvan.
Bart. Calla, loco: vè, y un cavallo
para este joven aliña.
Colc. Vaya à los Reyes de Oriente
el Negro. *Bart.* Què me replicas?
Colc. Señor, este puede ir dentro
de una carta, si le embias.
Bart. Por què? *Colc.* Porque en una carta
irà mejor el que es tinta.
Bart. Vive Dios::- *Tucap.* Tente, señor.
Bart. Corre, haz lo que mando aprisa.
Colc. Yo à pullas he de correrle,
si està del cavallo encima,
como sortija, y serà
de azavache la sortija. *Vase.*
Tucap. Què haya yo de ser, no solo *ap.*
de la vil fortuna risa,
sino de este simple? *Bart.* Vamos:
què discurres? què imaginas?
Tucap. En que me he visto aplaudido.
Bart. Tambien yo me vì felice.
Tucap. Mi estrella me contradice.
Bart. Mi fortuna me ha impedido.
Tucap. Mas si el hado lo ha querido::-
Bart. Mas si el hado lo ha causado::-
Tucap. Bien mi enemiga ha explicado,
bien cantò lo que me hiere.
Los dos. Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado::-
Tucap. Cerca estuve de mi estrella.
Bart. Cerca estoy ya de mi esposa.
Tucap. Huye su luz alevosa.
Bart. Cruel el Mar me atropella.
Tucap. Fui su dueño sin vencella.
Bart. Voy, è impedirme el Mar quiere.
Tucap. Hallo el bien, y el mal me hiere.
Bart. Busco el viento, y es sobrado.
Los dos. Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere. *Vanse.*

Salen Nise, y Don Pedro.

Pedro. A la margen de essa fuente,
que es en cubiertas de mirtos,
en prologo de fragrancia,
que combida en esparcidos
rasgos de puros raudales,
y en hojas de flores, libro,
en donde estudia la sed
sus conceptos cristalinos;
descansar podrèmos, Nise,
del calor, que en este sitio,
porque entrar no pueda en èl,
le entorpece el passo el frio,
las sombras le causan pena,
y el cristal le pone grillos.
Nise. Bien dices, mas qualquier puesto
le es à mi vista propicio,
si te miro; porque como
al estàr feliz contigo,
miro la parte, que quiero,
quiero la parte, que miro.
Pedro. Parece que el Mar no quiere
valernos; pues detenidos
hà quince dias nos tiene,
sin que de nuestro camino
podamos seguir el rumbo
prospero; mas yo confio
presto, en la misma inconstancia
del Mar, todo nuestro alivio;
que siempre lo borrascoso
vispera es de lo tranquilo.
Y en tanto, que se preparan,
para el viage preciso,
los de nuestro barco, alegres
todos de haver redimido
con mi brazo su cadena;
al tiempo, al hado propicio
mostrèmos el rostro, pues
libres del mayor peligro
nos vemos. *Nise.* Gracias al Cielo,
que diò à tu corazon brios,
y à mis brios sufrimiento
para escuchar del indigno
obscuro amante finezas,
sin que le mostràra indicios
mi colera, ò mi impaciencia,
del que mereciò castigo.
Gracias à Dios, tuve aliento
para esparcir, sin gemidos,
la voz del infausto canto,
que fue suspension, y hechizo
del burlado amante, y seña
de tu acero executivo;
y como otro acero fue
el tardar tù, pues preciso
fue entretenerle mis voces,

deſpojadas de lo eſquivo;
bien que no pudo del todo
vencerlas para el cariño;
porque al creerſe dichoſo,
por eſtàr ſolo conmigo,
tanto eſtuve en tì, Don Pedro,
tanto en mì, tanto te eſtimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio,
la fineza de eſcucharlo
no eſcuchò la de admitirlo.

Pedro. A tanto afecto reſponda
con lengua de criſtal limpio
la fiel boca de eſte arroyo,
retrato del amor mio.

Niſe. Retrato el criſtal de Amor?

Pedro. Si, eſcucha como lo aplico:
No por deſnudo en lo claro,
no por las alas de vidrio,
con que corre; no por eſſos
veloces, y repetidos
raſgos de criſtal, que flechan
en el arco de ſus giros;
no por la venda, que ponen
à ſus ojos criſtalinos,
de purpura los claveles,
y de Holanda los Narciſos:
No por ſer en circos tantos
apacible laberinto;
no por ſer gigante undoſo,
al morir, y al nacer niño;
ni por lo dulce, lo puro,
lo terſo, y lo proſeguido;
ſino porque en el Mar muere,
y luego de eſſe Mar miſmo
buelve à nacer; porque el Mar
à ſu feudo agradecido,
por los ſenos de la tierra,
lo que ſu garganta à ſilvos
ſorbe en licor derramado,
buelve en humor exprimido.
Aſsi mi amor ya en los ſenos
del corazon eſcondido,
ya patente por la margen
de mi voz, entre ſuſpiros,
ſiempre velòz, ſiempre claro,
ſiempre pronto, ſiempre fixo,
ſiempre inmovil, ſiempre eterno,
ſiempre tuyo, ſiempre mio,
el bello, el puro, el alto,
el traſparente, el tranquilo
mar de tu hermoſura, nace,
y muere, Niſe, en èl miſmo,
que en eſſe mar tiene el fin,
y en eſſe mar el principio.

Niſe. Pues yo en eſſa palma, que
toca ſu deſcuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de virgen el ſigno,
fundo mi amor, no en criſtales
vagos, ſino en troncos fixos;
porque eſcojo lo conſtante,
y dexo lo fugitivo.
No es amor, no, por las alas
de ſus ramos eſtendidos;
no por ſus lucientes brazos,
que ſon ya en lineas, ya en circos,
fragil arco al encontrarlos,
ò flechas al eſparcirlos:
No por lo deſnudo de hojas
en el tronco, proſeguido
haſta la altura, ni por
ſer con triunfantes deſtinos
venda à brazos victorioſos,
corona à pechos invictos;
ſino por eſtàr eſſenta
del tremendo, del maligno,
del ruidoſo, del obſcuro
fiero rayo vengativo.
Pues aſsi mi amor, aunque
le acoſen iras, peligros,
tempeſtades, cautiverios,
ſiempre alto, ſiempre crecido,
ſiempre fiel, ſiempre conſtante,
ſiempre tuyo, y ſiempre mio;
nunca han de poder herirle,
impidiendo ſu deſignio,
ni la ſombra de la muerte,
ni el eſtrago de los ſiglos,
ni el trueno de los afanes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna,
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ò el azote en eſtallidos;
porque al fin mi amor es palma,
que

que solo de sì excedido
en el triunfo de sì propio,
se corona de sì mismo.
Pedro. La palma acaba en el tiempo.
Nise. Mengua la fuente en Estìo.
Pedro. De amor espejo es la fuente.
Nise. El espejo es quebradizo:
tronco de amor es la palma.
Pedro. El tronco, Nise, es esquivo:
yo escojo el agua por dulce.
Nise. Yo por fuerte el tronco elijo.
Pedro. Y assi del florido arroyo::-
Nise. Y assi en el arbol altivo::-
Pedro. Si presume::- *Nise.* Si compite::-
Pedro. Nuestro amor. *Nise.* Nuestro cariño.
Pedro. El mio la flor se lleva.
Nise. La palma se lleva el mio.
Salen Bartolomè, Tucapèl, y Colchòn.
Bart. Desde aqui llegar podremos,
sin cansarnos, al Navio,
valiente Muley. *Pedro.* Què escucho?
Muley nombraron? *Nise.* Què miro?
mi hermano es aquel? (ay Cielos!)
huyamos. *Pedro.* No, que escondido
tràs la obscura vecindad
de las ramas de este mirto,
oir podremos lo que hablan.
Nise. Nada he de temer contigo. *Retiranse.*
Tucap. Ay Cielos! esta es la fuente.
Colc. La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco, por Dios,
si ella es el blanco, y tù el tinto.
Tucap. Al vèr el cristal, que fue
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anego el incendio activo
de Nise, y para olvidarla,
mas razon en mì ha infundido,
que aquel agravio, que siento,
esta memoria, que miro.
Colc. La fuente contempla el Negro:
miren què gentil Narciso. *ap.*
Pedro. Esto es ilusion? *Nise.* Què estèn
uno presente, y otro vivo!
Bart. Què te suspendes? *Tucap.* Contemplo
en que èste es el propio sitio
en donde aquel monstru o anciano,
à quien debì altos avisos,
vivia. *Bart.* Prosigue, pues,
lo que de èl hablabas. *Tucap.* Digo,
ya que quieres que prosiga::-
Colc. Buenos estamos, por Christo,
relacioncitas? como es *ap.*
evano, es contadorcillo.
Tucap. A este cristal, y à su mano
la ventura del Bautismo
debo, como à Juan el nombre,
que el de Muley he tenido
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
professè en las apariencias
la falsa ley, que no sigo;
siendo al olvidar la tuya,
el roxo trage, que visto,
crueldad de la sinrazon,
ò verguenza del olvido;
mas gracias à Dios, que es otro.
Colc. Hombre obscuro, yo me admiro,
que tengas boca de Lovo,
y hables como Gilguerillo.
Nise. Que fuesse Christiano, nunca
nos lo declarò. *Pedro.* Fingido
le escondiò su propia sombra.
Bart. Dì, de esse monstruo tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tucap.* Solo me dixo
ser de Valencia, y que estaba
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades
los incendios atractivos;
una, falsa à sus alhagos,
y otra, ingrata à sus gemidos.
Colc. Dos? no le bastaba una
para que perdiera el juicio?
Nise. Si fue èste (ay Dios!) Fenixardo,
que se ausentò fugitivo
de mis rigores, pensando
ser mi esposo, y tambien quiso,
segun entendì despues,
à Francisca Ferrer? *Tucap.* Libros,
que traxo consigo, eran
su consuelo; y su exercicio
la Astrologìa, y la Magia.
Colc. Y para ser Adivino,
podia vèr las estrellas
en la noche de tì mismo.

Nise. Mas me confirmo con esto,
que fue Astrologo entendido
Fenixardo. *Tucap.* Ponderando
los males, los precipicios,
que ocasiona una hermosura,
de sì, y de mì vaticinio
hizo, que ella havia de ser
de nuestra vida el cuchillo;
y al fin, con esta memoria,
este presagio, este hechizo,
consumido, y abrasado
muriò. *Colc.* Si estaba contigo,
(ò carbon!) no havia de estàr
abrasado, y consumido?
Pedro. Que muriò dixo? *Nise.* Ha si fuesse
esto assi, Cielos divinos!
Tucap. Diòme al morir la sortija,
que te dì al mudar vestido,
y el papel cerrado, que
escribiò en el licor vivo
de su sangre. *Colc.* No tenia
tinta en tì para escribirlo?
Tucap. Dile sepulcro, y despues
dì en las manos de Zelimo,
Arraez de Argèl; y tanto
me favoreciò propicio,
que mudando, como dixe,
mi Ley en la suya, quiso
Capitan de tres Fragatas
hacerme; y triunfos tan ricos
conduxe à sus plantas, que
de esclavo, señor me hizo
en su privanza. *Colc.* A este cuervo
se le và alargando el pico. *ap.*
Tucap. A este tiempo sujetè
dulcemente el alvedrio
à una Cautiva Christiana.
Pedro. Aun me dà zelos oirlo.
Tucap. Fiandome ciegamente
de sus alhagos fingidos,
ingrato, sin atender
que la adoraba Zelimo,
siendo traidor à mi dueño,
por ser à mas dueño fino,
en mi Fragata la escondo:
busco de España el camino;
y al querer cobrar el premio
del laurèl apetecido
de la libertad, que ofrezco
à precio de sus cariños,
salgo en aquel puesto, donde
no sè còmo, ò con què asilo,
ò valiendole su estrella,
ò impugnandome mi signo,
me passò lo que lamento,
me sucediò lo que has visto.
Nise. Toda la historia ha contado.
Colc. Con essa cara (hay capricho!)
te havian de querer? crees, que
por ser pez, eres bonito?
Bart. Prodigiosa es, Juan, tu vida;
mas pues ya convalecido
de las heridas estàs,
y obediente à mi servicio,
te remitirè à mi casa
con una carta: el Navio,
que nos espera, fue fuerza
quedàr aqui detenido,
para reparar los golpes
de la tormenta; y es preciso
tocar la arenosa playa
de Valencia, centro mio.
Dexarète allì, que yo
no puedo, aunque me avecino,
llegar à mi casa antes
de visitar el Divino
Santuario de Monserrate,
fiel voto, que en el peligro
de la tormenta ofrecì:
daràs tù entre tanto aviso
de mi venida à mi esposa.
Tucap. Esclavo, y agradecido
irè siguiendo tu orden.
Colc. La ida del humo, primo.
Pedro. Milagro fue, Nise hermosa,
no encontrar este Navio
nuestro barco, que tambien
el tiempo le ha detenido.
Bart. Como à fiel, como à Christiano,
essa espada te permito.
Tucap. Bien puedes, que conociendo
à tu Dios, en èsta ciño
la hoja para defenderlo,
y la Cruz para seguirlo.
Colc. Esto es tener assador *ap.*
la morcilla, ò el morcillo:

creeràнme, que tengo hambre,
y fed de haverlos oido?
Bart. Vamos. *Colc.* Dexame beber
antes: San Pablo bendito,
pues traxo pan vueftro cuervo,
èfte no traeria vino?
Và àzia la fuente, y vè à D. Pedro, y Nife.
Ay Jefus! *Bart.* De què te efpantas?
Colc. Dos bultos alli efcondidos::-
Nife. Ay Don Pedro!
Pedro. Vèn, no temas,
Nife hermofa. *Salen, y vanfe.*
Tucap. Nife han dicho? *ap.*
faber fi es verdad defeo. *Vafe.*
Bart. Saber quien fon determino. *Vafe.*
Colc. Mire el ruido que caufa
el haver yo agua bebido;
quierola fudar corriendo. *Vafe.*
Salen Don Pedro, y Nife.
Pedro. Pueden haver conocido;
pero alcanzarnos no pueden,
que es muy frondofo efte fitio,
y. llevamos gran ventaja.
Nife. La ventaja es ir contigo. *Vanfe.*
Salen Don Bartolomè, y Tucapèl con las efpadas defnudas figuiendolos, y luego Colchòn.
Bart. Ya es impofsible alcanzarlos.
Tucap. En vano ferà feguirlos.
Bart. Yo vì::- pero què te irrita?
Tucap. Yo defcubrì::- mas què has vifto?
Bart. Una muger; pero callo.
Tucap. Un contrario; pero gimo.
Bart. Vì un ofenfor ignorado.
Tucap. Vì un dueño defconocido.
Colc. Todos dicen vèn, y yo
lleve el diablo lo que miro.
Bart. Hallo lo que no bufcaba.
Tucap. Veo lo que no configo.
Bart. El mas propio fentimiento.
Tucap. El mas eftraño martirio.
Bart. La que à mi fangre ha infamado.
Tucap. El que mi fangre ha vertido.
Bart. Pues conmigo te confuela.
Tucap. Pues confuelate conmigo.
Bart. Y bufquemos entre tanto
los fenos de efte diftrito,
y nueftras quexas penetren
las entrañas à los rifcos. *Vafe.*
Tucap. O rara fuente, que en Nife,
oculta en tu verde abrigo,
y en la que moftrò tu efpejo,
antes, y aora prodigio,
enfeñas el bien pintado,
y el mal difsimulas vivo! *Vafe.*
Colc. Fuente, plegue à Dios, que eftès
en el brazo de un tullido,
que te beban los Cocheros,
y te enfueren los cochinos. *Vafe.*
Sale Doña Francifca Ferrer.
Franc. Què me quieres, fueño trifte?
què pretendes, fombra informe?
còmo apuntas, fi eres ciego?
còmo hieres, fi eres torpe?
Alivio fon tus anguftias?
defcanfo fon tus errores?
dexame, no me atormentes.
Sale Inès. Señora, de què dàs voces?
Franc. Ay Inès! no sè què diga.
Anguftias fiento feroces
de alguna defdicha, pues
repetidas ocafiones
me affufta el fueño mas raro,
que ofrecer puede el deforden
de Morfeo, para dàr
color vago à mis temores,
obfcuro entre fus olvidos,
claro entre fus confufiones.
Inès. No creas, feñora, en fueños.
Franc. No crèo; pero es bien notes,
que el repetirfe unos mifmos,
aunque no es verdad, es orden:
mifterio encierra, y tal vez
les dà Dios, porque fe logre
vifta en el horror que ofrecen,
luz en la fombra que efconde.
Inès. Dime el fueño, fi faberle
puede quien te eftima. *Franc.* Oye.
Recoftada en efta filla
divertia los calores
de la fiefta, contemplando
la memoria fiempre inmovil
en mi efpofo, cuya aufencia
eftas triftezas compone;
que el tormento de eftàr yo
tantos dias (ha rigores!)

fin

sin saber de èl, y sin verle,
à mi acuerdo, à mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es acero de dos cortes.
Dormime; y lo que otras veces
el sueño en mi horror compone,
mirè, que me convertia
en rosal; y al sueño informe,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixe entonces,
donde hay raìces, tristezas,
què importan hojas verdores?
Al arrimo de esta planta
(ay Dios! no sè con què voces
lo pronuncie)un Negro,un monstruo,
un Etiope disforme,
con passo veloz se llega,
con mano osada se acoge,
y sus flores prende, quando
à los purpureos colores
de las rosas en su pecho,
sigue la sangre, que corre
herido de las espinas,
despues de manchar las flores:
aun parece que le miro,
que para que mas me assombre,
su rostro imprimo en la idèa.
Sale Clori. Señora, fuera està un hombre,
que dice te trae nuevas
de tu esposo. *Franc.* Què hablas,Clori?
no le detengas, haz què entre.
Clori. Voy presto. *Vase.*
Franc. El sueño interrompe
nuevo susto: pero (ay Cielos!)
Sale Tucapèl de Esclavo.
què miro? *Tucap.* A tus pies se acoge
quien::- pero (ay Cielos!) què veo?
Franc. Quedo muda! *Hablan aparte.*
Tucap. Quedo inmovil!
Franc. Horror me hiere, y soy marmol.
Tucap. Amor me abrasa, y soy bronce.
Franc. Ya lo que era sombra es bulto.
Tucap. Las que eran ondas son soles.
Franc. Aqui el sueño se prosigue,
ò el presagio se dispone.
Tucap. Aqui debe estàr la fuente,
ò hasta aqui sus ondas corren:
aqui de mi muerte està
el presagio. *Franc.* Aqui conoce
mi horror la sombra, que estien
de mi tristeza el desorden.
Tucap. El golpe de mis incendios.
Franc. El borron de mis candores.
Tucap. Del acuerdo el rayo vivo.
Franc. Del sueño la mancha torpe.
Tucap. La guerra, que anuncia estrag
Franc. La noche, que pinta horror
Tucap. Porque es su divina cara::-
Franc. Porque es su forma disform
Tucap. Con los reflexos, que vibra
muerte, rayo, guerra, y golpe.
Franc. Con los miedos, que introdu
horror, mancha, sombra, y noc
Inès. Què hombre tan feo, Jesus!
No admiro las suspensiones
de mi señora; mas èl
què causa tiene? *Franc.* Habla,hom
acaba, què te suspendes?
Tucap. Señora, por què te encoges
Tu esposo, digo, este esclavo
muerto::- *Franc.* O tiranos furor
Muerto dices, y yo viva?
Ay Cielos! *Desmayase.*
Tucap. No assi despojes
la vida; tu esposo vive,
y esta carta::- *Inès.* Negro torpe,
por què no le hablabas claro?
Mi señora? desmayòse;
voy por agua, apenas puedo
mover pies, ni alentar voces.
Tucap. Sol, que quando la atencion
triste sin luz te repara,
las tinieblas de mi cara
passas à mi corazon:
si del desmayo ocasion
fue el verme, tambien se advierte
causa de mi muerte el verte;
mira el excesso crecido,
que hay de un cuidado al olvido,
que hay de un desmayo à una muert
Què blancura celestial!
Què trasparente terneza!
Vi allà en cristal la belleza,
y aqui en belleza el cristal:
correspondencia es igual,
que quando en la agua te vi,

y vaga imagen alli
de la fuente ser quisiste,
pues tù al cristal te veniste,
se venga el cristal à tì.
En el cristal fugitivo
me abrasaste, porque advierta,
que si es la imagen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
aqui, y allà siempre esquivo
fiero desdèn apercibes,
ya en el afan, que concibes,
ya en el cristal, con que hieres,
que aqui por mirarme mueres,
y allà por matarme vives.
El agua bolverà en tì
la luz, que no es bien se pierda,
si el agua à tì te recuerda,
tambien me recuerda à mì:
mas hay un trastorno aqui,
que abrasando mi sossiego,
y aliento infundiendo luego
de tu desmayo al desaire,
el agua para tì es aire,
y el agua para mì es fuego.
Noche soy, tu bella impia
luz me ha vencido: si ya
vencida la noche està,
por què no recuerda el dia?
Sombra infiel, es tiranìa,
de tus flores, de tus Mayos,
aparten essos desmayos,
centellas dando en despojos,
à essas sombras de tus ojos
este carbon de tus rayos.

Sale Inès con un vaso.

Inès. Aqui està el agua, señora.
Franc. Valgame el Cielo! *Buelve.*
Tucap. No ahogues
el pecho de essa manera,
que vive tu esposo noble:
Saca una carta, y se la dà.
esta es carta suya. *Franc.* En vano
quereis consolarme. *Tucap.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad;
pero apenas la conocen
los ojos ciegos en llanto;
en dulces respiraciones
todo el corazon se abre,
quando la nema se rompe:
firma de mi esposo es. *Lee para sì.*
Tucap. Ya me ahogais, zelos traidores:
no basta de Amor un mar, *ap.*
y de un imposible un monte?
Inès. Lo que me admiro es, que un cuervo
tenga de paloma acciones,
trayendonos buenas nuevas. *Vase.*
Tucap. Què fixos los ojos pone *ap.*
en el papel! O què embidia
le tengo! O si à sus candores
introduciera yo en rasgos
de mis manos los borrones!
Franc. Luego que haya visitado
à Monserrate, dispone
su venida; los instantes
no pareceràn veloces;
esto dice, y con cuidado,
que te trate bien dà orden.
Tucap. Mal, ò bien, serè tu esclavo.
Franc. Que de tu nombre me informes
aora serà razon,
esclavo. *Tucap.* Aquesse es mi nombre.
Franc. No tienes otro? *Tucap.* Sì tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueste es de los afectos,
y es el otro de las voces.
Franc. No te entiendo.
Tucap. Juan me llamo.
Franc. Què eres Christiano?
Tucap. Renombre
busco de fiel; aunque soy
idòlatra de essos soles. *ap.*
Franc. Vete, Juan, vete, que presto
de lo que has de hacer darè orden.
Tucap. O què triste voz el vete; *ap.*
pero el mandarme, què noble!
Franc. Ha Cielos! lo que me debe *ap.*
mi esposo; pues conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tucap.* Què mandas?
Franc. Nada: què buscas? *Tuc.* Tus voces,
que à la voz de esclavo tuyo,
quien no escucha? quien no oye?
Pero tù de què te assustas?
Franc. De vèr tu cara disforme.
Tucap. Assi me pagas las nuevas,
que

que te he dado?

Franc. Aunque me informe
de lo que quiero la carta,
ſiendo dia à mis horrores,
tù eres noche, y yo qual roſa,
fragil, y à baibenes docil,
ſi amanezco con el dia,
anochezco con la noche. *Vaſe.*

Tucap. No importa, por eſſo miſmo
verè en mì tus explendores,
tus rayos, tu luz; porque
con altivas preſunciones
en el humo eſtà la llama,
y en la noche ſe vè el Norte.

JORNADA TERCERA.

Sale Tucapèl disfrazado.

Tucap. Aſtros, guiad mi fortuna,
noche, alienta mis intentos,
favorezcan à eſta ſombra
tus ſombras, pues que el ingenio,
y el amor me dieron traza,
diſcurſo, y atrevimiento,
para el lance que procuro,
para la dicha que emprendo.
Franciſca cree en mi engaño;
què mucho, ſi el gran deſeo
de vèr ſu eſpoſo la ciega,
y yo en nombre ſuyo vengo
à lograr la mayor ſuerte?
Letra ſuya he contrahecho,
en que la eſcribe, que oculto
vino oy, y en un Convento,
para eſtàr ſeguro, queda:
y eſta noche (ò valga el Cielo
à mi induſtria!) quiere verla,
con tal cuidado, y ſilencio,
que porque nadie de caſa
ſepa ſu venida, al lecho
le ha de conducir à obſcuras,
como galan, ſiendo dueño:
no ha de haver luz le deſcubra,
porque en ſu venida hay rieſgo;
mas què importa falten luces,
ſi hay en Franciſca luceros?
Eſto en nombre de ſu eſpoſo
la eſcribì, y ella creyendo
eſta falſedad, guſtoſa
la ſigue como precepto.
Ya la puerta del Jardin
dexò abierta, introduciendo
voy mis paſſos, y mi ſuerte:
admiro, que ſu deſeo
no la tenga aqui; mas debe
de cuidar, que con ſoſsiego
eſtè la caſa: ruido
àzia eſtos laureles ſiento,
ſeñal que por victorioſo
he de coronarme de ellos:
ſi es ella; sì. *Sale Doña Francif*

Franc. Dulce eſpoſo,
eres tù? No sè què miedo
me aſſuſta! *Tucap.* Yo ſoy, ſuſpe
la voz. *Franc.* Guiarèla àzia el pec
para que mas bien te encuentre.
vèn. *Tucap.* Calla. *Abrazanſe.*

Franc. Què eſtàs temiendo
en mis brazos, y en tu caſa?

Tucap. Lo que te eſcribì no has hech
de que no haya luz?

Franc. Si, eſpoſo,
ſin luz quieres (ha tormento!)
que yo te pierda de viſta,
como ſi eſtuvieras lexos,
aora que eſtàs tan cerca?

Tucap. No vès, Franciſca, que hay rie
en ſer viſto; y ſi me vèn,
tù me pierdes, y te pierdo?
claro eſtà. *Franc.* Vèn, pues, que
quanto mandas obedezco;
piſa tu caſa. *Tucap.* Triunfante
à la mayor dicha llego:
y pues alcanzo victoria,
y lo que adoro poſſeo,
aunque la lòbrega noche
en mi engaño, y en mi cuerpo
ſon ſombras mis oſadias,
no ſon humo mis deſeos. *Vaſ.*

Franc. Ay Dios, ay ſombras tiranas
Amor caſto, es amor ciego.
Si llegò el dia de vèr
à mi eſpoſo, còmo es eſto?
Que yo lo que quiero vea,
y no vea lo que quiero!

Sale Inès con una luz, y la pone sobre una mesa.

Inès. No sè què impensado susto,
no sè què alborozo nuevo,
ocupa de mi señora
todo el tranquilo sossiego?
Mandòme, que aquesta luz
oculta en este aposento,
que no està lexos del suyo,
con recato, y modo atento
dexara; no sè què causa
puede tener, ò què efecto,
quando cuidadosa manda,
que estè la casa en silencio?
Solo este ardiente testigo
manda exponer; sino yerro
en pensarlo, puede ser
que sea la causa de esto,
estàr mi señor oculto
en Valencia, y sin que verlo
pueda ninguno de casa
entrar; otro ciego intento
no puede ser, que el recato,
la virtud, y el modo honesto
de mi señora, desdicen
à todo lo que no es bueno.
Mas callo, que para ser
criada fiel, el ingenio
todo ha de ser obediencia;
y para servir al dueño,
como estè la voluntad,
sobra ya el entendimiento. *Vase.*

Sale Doña Francisca à medio vestir.

Franc. Desvelada, y cuidadosa,
dexo en los brazos del sueño
à mi esposo, que una duda,
una inquietud, un incierto
susto me ahoga: mas yo
en què dudo? de què temo?
Quien se havia de atrever?
quien podia en tal sossiego
dormir con tanto descuido,
sino quien es mi desvelo?
Pero siempre me confunde
el gran cuidado, que ha puesto
mi esposo en que no haya luz,
que aunque importa estàr secreto,
en tanto que no concluye,
ò ya el perdon, ò el convenio
de su delito: què importa
verle yo; no es èl mi dueño?
no es èl mi vida? no es
cuidado mio su riesgo?
mi desdicha su trabajo,
y mi muerte su destierro?
Aunque me riña, y se enoje,
yo he de verle, que à esse efecto
prevenir hice esta luz.
Ella siga mis incendios;
ella me guie, y las dudas
de mi ahogo, de mi miedo,
desvanezca como Sol,
desate como lucero.

Toma la luz, y entrase por una puerta, y sale por otra, y descubrese Tucapèl sobre un catre durmiendo.

Gracias à Dios, que verè
el rostro, que tanto tiempo
la memoria::- mas què miro?
gran desdicha! dolor fiero!
grave mal! toda soy marmol!
triste horror! toda soy yelo!
Mis brazos::- còmo respiro?
entreguè yo::- còmo aliento?
à un monstruo? còmo discurro?
à un esclavo? còmo veo?
Yo (ay Cielos!) de mi cuidado,
de mi vida, de mi pecho
fiè la luz à una sombra?
la fineza à un bulto horrendo?
tanta lealtad à un traidor?
tanta candidèz à un Negro?
yo con vida, y con mal tanto?
Para tanta angustia, creo,
que no hay muerte, pues que vivo,
y no vivo, pues que muero.
Traidor, que à tì te compàras,
y quando mi horror te vè
feo, y dormido, haces que
tenga la muerte dos caras:
De mi esposo (ò ansias raras!)
fingiste carta en lucidos
modos; ò còmo sentidos
no fueran estos enojos,
si como cierras los ojos,
cerràra yo los oìdos!

De tì, y de mi esposo ya,
sombra à la cara dirè,
la tuya quando se vè,
la suya quando se và:
La que yo pensè no està;
borrò tal cara mi suerte,
que sea, quando se advierte
una negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.
Mataràle mi impiedad
de la vida en su beleño;
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad:
Pero no, que no es crueldad
de una passion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que un delito tan entero
se pague con media vida.
A dispertarle me incito;
pero no, que es temor sabio
dispierte con un agravio
quien duerme con un delito:
Muera à mi furia; anhelito
de acero, que le traspasse,
ahoguele; à èl se passe
frio el sudor, que me cubre,
ò esta luz, que le descubre,
sea rayo, que le abrase.
Dispierte; y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de su culpa, su osadìa
tenga castigo en èl mesmo.
No he de mostrarme ofendida,
aunque pesarosa; el tiempo,
la razon, y el Cielo justo,
haràn que el mundo, y el Cielo
vean mi venganza. *Tucap.* Quien
contra mì? *Franc.* Assustada tiemblo:
en sueños habla; ò si fuesse
lo que me ha passado sueño!
Tucap. Amor es muerte, mas no
por èl la muerte merezco.
Franc. A su movimiento, y voz,
pierdo voz, y movimiento.
Tucap. Tambien alcanza, tal vez,
flores el Invierno feo. *Entre sueños.*
Franc. Aqueste sueño es en mi
del otro sueño recuerdo:
yo he sentido los presagios,
èl llorarà los efectos.
Pero què aguardo? si assi
le dexarè? No, que arriesgo
mi fama, pues han de hallarle
en mi quarto: grave aprieto!
dispertarèle. *Tucap.* No assi
me mates, què mas veneno,
que tus ojos, que le beben
tantas, que abrasan mi pecho,
bocas? No me mates, no: *Dispiertl*
mira::- *Franc.* Ay Dios! *Caele la luz*
Tucap. Valgame el Cielo!
Aqui luz? còmo, señora::-
Franc. Cayoseme el candelero,
y quedò la luz, que es alma
de su cuerpo; porque veo
del temor en este acaso
retratado mi sucesso;
pues en mì del desengaño
la luz queda, y cayo el cuerpo.
Tucap. Idolo inmovil hermoso,
perdona; advierte, que ciego
dos veces esclavo tuyo,
y mil de tus ojos preso::-
Franc. Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz, ni en silencio.
Tucap. En tan atrevido engaño,
en tan presumido intento,
no me mate tu rigor,
que mi confusion me ha muerto.
Franc. Pluguiera à Dios, que dixeras
verdad (no sè còmo aliento!)
Pluguiera à Dios, que antes que
de tu atrevido deseo,
tan à mi costa logràras
el fin; y antes que al incendio
de Amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.
Tucap. Ya sè, señora, tu agravio;
ya mi delito confiesso:
tinta soy, firma à mi muerte
sentencia conmigo mesmo:
pez negra soy, aqui acabe
derretida à tus luceros:
bayeta soy, de mì propio
cor-

corta el luto de mi entierro:
ſombra ſoy, buelveme nada:
humo ſoy, paſſame à viento:
noche ſoy, parteme à eſtrellas:
carbon ſoy, hiereme à incendios;
que bayeta de eſſa gala,
tinta de eſſe papel bello,
carbon de eſſa activa llama,
viviente humo de eſſe fuego,
ſombra obſcura de eſſa luz,
noche amante de eſſe cielo,
y pez de eſſa hermoſa nave,
ſerè ſiempre, vivo, ò muerto.

Franc. Calla, y vete, no proſigas,
pues con mi agravio me quedo;
no hables tan cultas razones,
que parece deſconcierto
tenga tan fina la lengua,
quien tuvo tan falſo el pecho,
y palabras tan hermoſas,
pronuncien labios tan feos.

Tuçap. Dentro de mi pecho habitas;
què mucho, pues, dulce dueño,
que eſtè la fealdad defuera,
ſi eſtà la hermoſura dentro?
Ser tu eſclavo, no es delito,
ſer tu amante, ha ſido exceſſo;
mas ſer amante, y eſclavo
pudo ſer merecimiento:
Mas que una vez quiſe ſer
tu eſclavo, porque ſer quiero
mas, y mas tu eſclavo, es culpa
querer ſer mas el que es menos?

Franc. Sì, pues pudiſte (ò traidor!)
reprimiendo los deſeos,
ſer atencion el cuidado,
y ſer el amor reſpeto. *Hace que ſe và.*

Tucap. Oye, aunque deſpues me mates.

Franc. No le irrite mi deſprecio, *ap.*
que aſſegurado deſpues,
verà el caſtigo que intento.
Haz cuenta, que te he eſcuchado,
perdonote; vete luego.

Tucap. A tu voz reſpira el alma:
ſi en tì valiò, hermoſo dueño,
antes que un pecho fingido,
valga por tì un pecho abierto.

Franc. Vèr quien eres, y quererte
fue con vario atrevimiento.

Tucap. Verte, y no amarte, ſeñora,
tambien fuera olvido necio;
y aſsi, en eſtos dos aſſuntos,
noble ſeñora, confieſſo,
que obrè aora ſin razon,
mas no ſin entendimiento.

Franc. Tenle, y oſa reportado.

Tucap. Tu licencia me dà aliento.

Franc. Quien podrà borrar tu culpa?

Tucap. Yo miſmo, pues que ſoy Negro.

Franc. Muchos tus yerros han ſido.

Tucap. Què eſclavo has viſto ſin hierros?

Franc. Ya es tarde (ay Dios!) reprimirte.

Tucap. Segunda dicha pretendo.

Franc. Ya lo es, pues no te caſtigo:
vete. *Tucap.* Voy, y fino eſpero,
que ſi fue ſueño mi dicha *ap.*
en lo que ha paſſado, preſto
lo que una vez vì dormido,
gozarè otra vez diſpierto. *Vaſe.*

Franc. Verdad dices; pero antes
ſerà la muerte tu ſueño. *Vaſe.*

Salen D. Bartolomè, y Colchòn de camino.

Colc. En ningun libro, ſeñor,
eſtà lo que nos ſucede,
que es locura. *Bart.* Aqueſto puede
de la fortuna el rigor:
no ſe ha viſto tal fortuna
como èſta contra los dos.

Cole. Ni el ir à pie ſe halla en los
libros de Cavalleria.

Bart. La fortuna vil, ſin tiento
me abraſa, y pica importuna.

Colc. Picarte à tì la fortuna?
no puede ſer: oye un cuento.
A jugar por Navidad
ſe puſo un tahùr perdido,
pedazos hecho el veſtido,
y entera la necedad.
De reales un gran puñado
parò ciego de improviſo;
pero toparle no quiſo
otro que le eſtaba al lado.
Por què no quiere topar?
dixo el parador: que à fè
cien eſcudos pararè
ſi yo me vengo à picar.

Quien , picaros , puede herguido,
el otro tahùr replìca,
si aun el Invierno no os pica
para haceros un vestido ?
Asi , pues , como en tu ausencia,
te picarà otro rigor,
sino te pica el amor
para bolver à Valencia.
Bart. Què hablas temerario , y ciego,
si sabes , que hice devoto
de ir à Monserrate voto ?
Colc. Esse voto es mi reniego.
Bart. No blasfemes sin decoros,
pues expuestos al violento
cautiverio , aqueste intento
nos escapò de los Moros.
La luz de Maria pìa
nos librò de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en Maria.
De escapar , la novedad
por rara es justo se entienda,
que los que quitan la hacienda
nos diessen la libertad.
De entre los incultos cerros,
ladrones fueron no ingratos
à nuestro alivio. *Colc.* Los gatos
nos libraron de los perros.
Y ha quatro meses , à fè,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de asiento,
y nos quedamos à pie.
El agua , cruel enemigo
en sucessos , con que hiere,
parece que jugar quiere
à la pelota conmigo:
que , segun perdido assomo,
à ser pelota me alisto,
ya de borra eñ lo que visto,
ya de viento en lo que como.
Mas yo digo à Bercebù,
que en estas tristes derrotas,
pues que tù eres el que votas,
seas la pelota tù.
Bart. Calla ; què esparces ? què temes ?
Colc. Sin embidar la comida
no puedo passar la vida,
voto à Christo. *Bart.* No blasfemes,
calla. *Colc.* En lo que juro es visto,
que es mi devocion mas pìa.
Bart. Còmo ? *Colc.* Porque tù à Maria
votas , y yo voto à Christo.
Bart. Hay tal disparate ? vamos
poco à poco , sin parar,
hasta que de algun Lugar
estemos cerca. *Colc.* Aun no estamos
seguros de otros rigores;
porque con rapante uña
los montes de Cataluña
son Pueblos de salteadores.
Bart. Una cruz , que diera luz
de la Poblacion primera,
vèr quisiera. *Colc.* Mas quisiera
una horca , que una cruz;
porque la cruz suele estàr
lexos , en distrito vario,
la cruz allà en su Calvario,
y la horca en su lugar:
la paciencia se me ahorca.
Bart. Què hablas , necio ? *Colc.* Adivino
del ladron de este camino,
que pararà en una horca;
pues son verdugos las fieras,
piedras que asi me contrastan,
sogas las leguas que arrastran,
y las cuestas escaleras.
Y si cruz es tu retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago cruces,
que son las horcas del diablo.
Bart. Pesado estàs , y cansado;
poco sufrido te infiero.
Colc. Quieres camine ligero,
quando me llamas pesado ?
Bart. En què fundas tus porfias,
pues que tan solo , haz la cuenta,
hemos andado cincuenta
leguas en noventa dias ?
Porque como en las jornadas
encubrirme determino,
han sido fuera camino,
por veredas poco usadas:
Y muchos dias ha havido,
que escusando inconvenientes
de peligros diferentes,
de un Lugar no hemos salido;

ya por Moros, que en las playas
se esconden, como traidores;
y ya por los salteadores,
de los montes atalayas.
Zelimo, que à Tucapèl
buscaba, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos,
dandole la muerte à èl,
otros piratas del monte
à nosotros nos libraron,
que en tanto estruendo dexaron
confuso aquel Orizonte.
Y asi, aunque à pie has caminado,
con comodidad ha sido,
y que es en tì he conocido,
ser cansado, estàr cansado.
Mas lo que me dà pena harta,
es, que no he podido hallar
quien le pudiesse llevar
à mi esposa ni una carta.
Colc. Esso te dà pena? en breve
oy mi industria te darà
modo, que desde aqui allà
la carta en un punto lleve.
Bart. Còmo, dì? *Colc.* Tu inteligencia
escriba, pues fiel te embarga,
una carta, que sea larga
como desde aqui à Valencia,
y estiende la mano. *Bart.* Hay broza,
como la que torpe ensarta
tu voz? *Colc.* Oye, verbo carta:
Vivia fuera mi moza
dos leguas lexos de mì;
escribiòme la escribiera
un solo renglon siquiera,
y yo asi la respondì:
Al Cielo mi amor impetra,
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la ultima letra.
Bart. Què disparate sin tino!
Colc. Divertir el viage intento.
Si el cuento no viene à cuento,
viene al menos de camino:
mas ay! que horrible se espacia
à este lado una arboleda:
plegue à Dios no nos suceda
por ventura una desgracia.

Dentro D. Pedro. Ay de mì!
Colc. Mas dicho, y hecho.
Pedr. No hay quien socorra à un perdido?
Bart. Voz, que assombras el oìdo,
favor tendràs en mi pecho;
hombre miro: què cruel
mano pudo à un tronco atarle?
vamos presto à desatarle.
Colc. Yo estoy mas atado, que èl.
Bart. Vèn, Colchòn. *Colc.* No hallo razon
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vase.*
Colc. Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchòn?
Pedro. Ay Cielos! *Colc.* Al Cielo claman
sus voces, segun se oyò;
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llaman.
Mi amo, con modos humanos,
le desata; buena accion,
si este hombre fuesse ladron,
el desatarle las manos.
Salen Don Bartolomè, y Don Pedro.
Bart. Hombre, ya libre te vès,
alientos tus brios prueben.
Pedro. La libertad, que te deben
mis manos, pongo à tus pies.
Bart. Què desdicha! Què enemigo
te puso asi? què hado bronco?
Pedro. Salteadores à aquel tronco,
y clemencias à esse abrigo.
Bart. Adonde iba tu atencion,
que asi diò en essa apretura?
Pedro. A probar mi desventura,
y à lograr tu compasion.
Mas (ha Cielos!) Aguilar *ap.*
no es èste? O tirano medio!
còmo ha sido mi remedio
el que es causa de mi azàr?
Mas no me conoce; oy
callar serà mi interès,
y ya que yo sè quien es,
no le he de decir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos,
quien me desatò las manos,
no ha de añudarme la boca.
Dirè quien soy, si me hallo
provocado à referirlo;

si

si es osadìa el decirlo,
tambien es mengua el callallo.
Bart. Què te suspendes? *Pedro.* Razon
tengo de dàr al labio lazos,
que hiciste libre los brazos,
y obligaste el corazon.
Bart. Adonde quieres passar?
Pedro. Siendo tu amigo, àzia tì.
Bart. Dì, què Lugar buscas, dì?
Pedro. Busco en tu amistad lugar.
Bart. Vamos, que lo que quisieres
tendràs en mì; pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.
Pedro. Don Pedro me llamo. *Bart.* Sè,
que eres de nobleza digno.
Pedro. Vamos, que por el camino
lo demàs te contarè.
Colc. Las leguas son descompàs,
y aunque soliloquios llenos,
serà el cuento lo de menos,
y el camino lo de mas. *Vanse.*

Sale Doña Francisca Ferrer.

Franc. Perdonad, Señor Divino,
de mi venganza el estrago,
de mi verguenza el ahogo,
en mi discurso, en mi labio,
quando he dado en unas redes,
por escapar de unos lazos.
Yo irritada, y vengativa,
quitè la vida al tirano
de mi honor, haciendo, que
àzia su corazon falso
fuesse veneno encubierto,
castigo proporcionado;
pues assi corriò el castigo
adonde estaba el engaño.
Tambien::- no sè con què voces
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
sin que trèmulos se corran
mis oìdos de mis labios.
Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (assi digo bien)
porque en fin la cinta es lazo;
y èste que era en mis entrañas
prision, yerro, sobresalto,
azote, por ser tormento,
cadena, por ser esclavo,
le rompì antes de teñirle
en el cristal limpio, y claro
del Bautismo, porque quise,
que no se oyera mi llanto
en el suyo; y assi fue
fuerza el hacer mi cuidado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De estos dos delitos, que
solo al silencio consagro
la noticia, mi verguenza
nunca pudo confessarlos.

Al paño el Demonio.

Dem. Ni podràs aora, que
yo, que el infernal contrario
soy de todos los nacidos,
mi ciego horror transformado
en aparente ilusion,
he de servir de embarazo.
Franc. O en lagrimas quantas veces
contrita de errores tantos,
tuve el corazon abierto,
y siempre el labio cerrado!

Sale un Niño negro con una hacha a[...] gada en la mano.

Niño. Cierrale, Francisca, que
basta el gemido, y el llanto,
que obra el corazon gimiendo,
mejor que la voz hablando.
Franc. Ay Dios! què voz, què alie[...]
pronuncia, sabe mi daño,
y dice le calla? *Niño.* Yo,
madre impia. *Franc.* Doble pasmo
tu respuesta, y tu presencia
en mì infunden. *Niño.* Sè el estra[...]
ahogo, que te suspende.
Franc. Tù lo sabes? *Niño.* Si te llam[...]
madre, claro està. *Franc.* Por qu[...]
Niño. Porque soy el que fuì infausto
parto de tu tirania,
antes que llegue à ser parto;
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado,
à darte luz. *Franc.* Còmo puedes
dàr luz, si en obscuro caos
vives? *Niño.* Essos son de Dios
los prodigios, que al contrario
del

del comun uso dà vida:
diò al ciego vista en el barro:
quien diò allà explendor con sombras,
dar puede aqui luz sin rayos.
Franc. Por què à esse blandòn le faltan?
Niño. Tù eres la causa. *Franc.* Yo? quando?
Niño. Quando sin darme el Bautismo,
muerte me diste. Retrato
de mi vida el hacha es;
sin empezarla has cortado
el estambre de mi vida;
y esta, que sin luz abrazo
fria pavesa, es imagen
de la fortuna, que passo,
del estrago, que en mì hiciste:
tù haces no luzcan sus rayos,
por tì està asi, que tù para
encenderla, le has negado
el breve soplo. *Franc.* Què soplo?
Niño. El Divino aliento Sacro
del Bautismo, voces de
Padre, Hijo, Espiritu Santo.
Franc. Pues si tanto es mi delito,
y solo à delito tanto
puede ser la confession
el remedio, còmo callo?
còmo de dolor no muero?
Niño. Esso basta, el confessarlo
sobra, Dios tan solo quiere
el corazon: bien la engaño. *ap.*
Franc. Tù me dices no confiesse?
Niño. Si, que inocente me hallo,
y hablo verdad; tu opinion
siempre la arriesgas hablando.
Dì, còmo me diste muerte?
Franc. Que lo sepas no es del caso:
basta decir, que eres muerto
por mi culpa. *Niño.* Del pecado
bien sè yo el modo; y del modo,
que allà remediaste el daño,
curale aora, reprime
el aliento, y cierra el labio.
Esso basta para Dios,
Dios me embia por descanso
tuyo, à quitarte essa duda:
si hablas del infame caso,
tendràs pena en triste fama:
si callas, gloria en el alto
merito del fiel silencio:
de pena, y gloria te hallo
capàz, lo mejor escoge:
asi yo pudiera. *ap.*
Franc. Alhago
de mi duda (pues te ha oido
con afecto voluntario
mi verguenza) vete alegre.
Niño. No puedo alegre. *Franc.* Pues tanto
me assombraste, vete triste.
Niño. No puedo triste. *Franc.* Tu estraño
hablar me confunde. *Niño.* Digo,
que estoy en neutral estado;
y que ni triste, ni alegre
puedo conducir mis passos.
Franc. Por què? *Niño.* Porque donde estoy,
ni pena, ni gloria alcanzo.
Papel de inocente hice, *ap.*
siendo espiritu obstinado
en culpas (ò gran trastorno!)
mas no es en el mundo estraño,
que el papel del inocente
suele hacer el mas culpado. *Vase.*
Franc. Callarè, porque me inspiras,
ilusion; y si en mal tanto
calla la lengua à silencios,
hablarà el pecho à pedazos,
deshecho en llanto oprimido.
Sale Tucapèl con una hacha, y un espejo.
Tucap. No basta oprimido el llanto,
si la confession no añades.
Franc. Ay Cielos, què nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.
Tucap. Si, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxilio,
que Dios te dà por mi mano;
este el explendor mas cierto,
que el otro fue assombro falso.
Franc. En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufrago:
tù aora, de donde, ò còmo?
Tucap. Francisca, atiende: yo al daño
tuyo fui el motivo, yo
he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra
para darte avisos altos
te embia el Cielo. *Franc.* Què tù
moras feliz sus Palacios?

Tucap.

Tucap. No te importa à tì el saber
la fortuna de mi estado;
Dios lo sabe, que la ordena,
y yo lo sè, que la passo:
solo te importa seguir
el aviso, que mandado
de Dios te doy. *Franc.* Dime antes,
essa, que ocupa tu brazo
luna, à què fin? *Tucap.* Porque veas,
como en este espejo claro,
lo que mi obscuridad habla;
èl fue, quando me engañaron,
y me prendieron por èl,
la tabla de mis naufragios,
la dicha de mis fortunas;
pues logrè el Bautismo sacro
por medio del cautiverio:
èl fue tambien de mi estrago
la causa, pues siendo espejo
el cristal corriente, y vano
de una fuente à tu hermosura,
idòlatra de sus rayos,
me perdì en ella, y fue entonces
tu belleza, tu retrato,
dos veces mi cruel muerte,
dos veces mi infelice hado.
Asi, pues, siendo el espejo
mi vida, y muerte, repasso
en èl mi muerte, y mi vida,
à la luz del desengaño:
este te valga, y te alumbre.
Franc. Còmo? *Tucap.* Advertida, mirando
del modo, que à mi me diste
muerte. *Franc.* Veneno tirano
fue tu castigo. *Tucap.* El veneno,
si le huviera vomitado,
muriera yo? *Franc.* No murieras.
Tucap. Pues asi tù confessando,
si quieres vivir, vomita
el veneno del pecado,
porque en dicha, en gracia, en gloria
le trocaràs con trocarlo. *Vase.*
Franc. O negra sombra dos veces,
y tantas veces Sol claro!
tu fiel aviso obedezco,
tu fiel advertencia abrazo.
Confessar quiero mis culpas,
quede la verguenza à un lado,
salga en la voz el veneno,
aspid que el pecho ha abrigado.
Ay Dios! si yo me muriera
aora, el profundo lago
no abriera en mì su garganta,
porque yo cierro mi labio?
He de querer mas en estos,
aunque mas torpes pecados,
para siempre padecerlos,
que por un instante hablarlos?
No ha de ser asi, que en este
Sacramento tan sellado,
el temor es osadia,
la verguenza es desacato.
Yo hablarè, yo buscar quiero
Ministro, que atento, y sabio
me recete la salud,
luego que me sepa el daño:
no reposarè hasta hallarle.

Sale el Demonio vestido de Clerigo, quedase al paño.

Dem. De mi ilusion el cuidado
no ha valido; mas con otro
ardid, sin que el sobresalto
la assuste, dispondrè, que
no escape de mis engaños
esta muger: ella està
con aliento declarado
de confessar los delitos,
que tanto callò: escusarlo
yo no puedo; pero aora,
confessandola deshago
su logro en parte, pues siendo
yo incapàz de empleos Sacros,
no valdrà mi absolucion,
aunque mas valga su llanto.
Franc. Ay Dios! un Sacerdote
veo; mas còmo se ha entrado
aqui? *Dem.* Señora, yo vengo
de Monserrate; he encontrado
à tu esposo, y me encargò
viniesse à verte: he llegado
à tus puertas, y por ellas
me entrè hasta aqui.
Franc. Ya no es tanto
el cuidado de mi esposo,
como de mi alma el cuidado:
eres Sacerdote? *Dem.* Si.

Franc. Corona te adorna? *Dem.* Tanto,
que naciò en mì: claro està, *ap.*
y en negros cabellos hallo,
que aora solo es de sombras,
y pudiera ser de rayos.
Franc. De donde eres?
Dem. Soy de Altura.
Franc. Còmo te llamas? *Dem.* Me llamo
Dablo, cuyo heroico nombre
de una caìda he tomado:
pero con opuesto modo, *ap.*
que en el sucesso de entrambos,
yo caì para no vèr,
y para vèr cayò Pablo.
Franc. Adonde tienes tu Iglesia?
Dem. Allà en los Paìses-Baxos,
donde para el sacrificio,
en inmortal holocausto,
nunca faltan en las aras
fuego, y humo, pena, y llanto.
Franc. Seràn todos penitentes.
Dem. Lloran allì sus pecados:
tambien morè en otra Iglesia,
en donde por no estimarlo,
perdì cierto Beneficio,
y perdì en un Coro alto
muy buena silla, que aora
la posseen mis contrarios.
Franc. Còmo veniste à Valencia?
Dem. El deseo extraordinario
de vèr mundo aqui me truxo,
donde en retrato señalo
el Paraìso, vèr no puedo
la imagen, busco el retrato.
Franc. Tu conversacion me agrada;
eres Confessor acaso?
Dem. Confessor soy, porque estàn
mil pecados à mi cargo,
y yo he dàr cuenta de ellos.
Franc. A quien?
Dem. A Dios: no està claro,
que quando te mueras tù,
si confiesso tus pecados,
yo de ellos he de dàr cuenta?
Franc. Bien dices: el Cielo Santo
te guiò aqui, porque yo
confiesse lo que he callado
tanto tiempo. *Dem.* Seràn culpas
de verguenza. *Franc.* Tù eres sabio.
Dem. No te pese, que en mugeres
es la verguenza recato.
Franc. Pesame, porque el callarlas
fue aumentar mas daño al daño.
Dem. O pesia en tanto pesar, *ap.*
este pesar es mi estrago.
Franc. Confessarème: ya atenta
me arrodillo.
Dem. Tèn, que quando
està el corazon humilde,
que estèn los pies levantados
poco importa.
Franc. No te entiendo.
Dem. La humildad me causa espanto;
pero no, arrodillese, *ap.*
que es mi triunfo, que es mi lauro
al hombre favorecido
mirarle à mis pies postrado.
Franc. Què discurres? *Dem.* Que prosigas.
Franc. Vèn, escuchame de espacio,
que no han de darse horas breves
à delitos que son largos.
Dem. Irè; pero aunque confiesses, *ap.*
la absolucion te embarazo:
mas (ha pena!) en esto mismo
està el dolor en que rabio.
Que el hombre mas que yo pueda!
A lo menos los pecados,
ya que no puedo absolverlos,
pudiera yo condenarlos. *Vanse.*

Salen Don Bartolomè Aguilar, y Don Pedro de Luna, y Colchòn.

Bart. O Reyna, con què sossiego
habitamos vuestra Casa!
aqui los contentos duran,
aqui las penas se passan.
Don Pedro, què te parece?
que los males, y las ansias
luego en llegando olvidaste.
Pedro. Si èsta es del Cielo la patria,
còmo en ella los disgustos
entrar pueden, si la clara
puerta del Empireo sumo
es Maria inmaculada,
en siete espadas abierta,
y en siete dones cerrada?
Colç. Tambien yo quiero à la Virgen

de Monserrate alabarla:
Es morena, y aqui fundo,
que escribirà libros sabia;
porque quien es la morena,
tambien serà la tostada.
Que es llana, y humilde dicen;
pero aqui entre cuestas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dicen, al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los riscos
viste unas puntas tan largas.
Bart. Calla: perdonad, Señora,
tan ridiculas palabras.
Salva os hacen los que os miran,
porque en vos, Reyna, hacen salva
con prospero ardor las velas
al aire de vuestras alas.
Los arboles à la flor,
los gallardetes al Alva,
los Marineros al Norte,
el fanal à la luz alta,
los forzados à la libre,
los remos à la dulce agua,
las cadenas à la esposa,
las esposas à la esclava
de Dios, à la maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin celebran los leños
del Padre à la pura hacha,
al Sol del Hijo las proas,
y al Ave de Amor las xarcias.
Colc. Muy bueno ha sido el Sermon,
aqui gloria, y despues gracia.
Vosotros haveis cenado,
y teneis hechas las camas;
yo no, que aunque soy Colchòn,
estoy muy pobre de lana;
que mi lana es mi sustento,
y si este aora me falta,
el Colchòn irà por tierra,
y podràn darle una manta. *Vase.*
Bart. Hay bufon: que nunca dexes,
ni en la devocion las chanzas?
Aora que estamos solos,
puedes proseguir la historia,
que me contabas, Don Pedro.
Pedro. Ya te dixe, que la hermosa
Nise, tu hermana, fue empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenixardo;
que ella obediente, y medrosa
à tu precepto, le admite;
y èl, que de su amor se nota
aborrecido, se esconde
en los montes de Mallorca,
donde vive, y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando à Nise entra
en el Jardin, quando pronta,
y fiera muerde mi brazo
la boca de tu pistola.
Libro à Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo, y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
à ocasion de que mi tio
Don Pedro de Luna, goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Decimotercio: à las olas
del Mar, sobre un Vergantin,
fiamos nuestra derrota:
apacible el Mar surcamos;
pero à vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y à pocos lances
à todos nos aprisionan.
En aquel viage mismo
hallaron entre unas rocas
à un Negro, à quien cautivaron,
y quando yo entre la sombra
de una fuente os escuchè,
estaba con vos. *Bart.* La historia
sè toda: el Negro en mi casa
vive; pero donde aora
està mi hermana? *Pedro.* Esse es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zelimo las Galeotas,
que iban en busca del Negro, nos

nos persiguen; y à mi esposa
pongo en el batèl, porque
pueda en la tierra mas pronta
escaparse, y entregando
à fiel hombre su custodia,
divididos por el Mar,
la pierdo, y doy en las Costas
de Cataluña; y baxando
de entre unas asperas rocas
al intrincado camino,
que vista, y plantas assombra,
me salieron salteadores,
que con mano poderosa,
sin que pueda resistirlo,
me roban, y me aprisionan.
Del modo, que me encontraste,
sigo tu intencion devota:
llegamos à Monserrate,
en donde es justo que pongas
fin à tus iras, si acaso
tu noble pecho las forja
contra mì, pues ya tu hermano
soy; y si de las discordias
passadas venganza quieres,
mi fè à tus plantas se postra.
Luna soy, en cuyo espejo
se ha de mirar desde aora
el cristal de la amistad, *Arrodillase.*
y no del rencor las sombras.
Bart. Admirado, y satisfecho::-
Cae un papel al tablado.
mas què papel, ò memoria
es este? *Pedro.* Cerrado viene
por el aire. *Bart.* Lo que nota
su escritura leer quiero:
Levanta el papel, y le abre.
la vista se pàra absorta!
Lee. Muriò Francisca Ferrer:
ay mayor desdicha, Cielos!
ay mas infelice nueva!
Mas si es tan mala, què mucho
velòz por el aire venga?
Pedro. Ya veo, Bartolomè,
que es grande tu pena fiera;
mas los grandes corazones
son para las grandes penas.
Bart. Esta no cabe en el mio:
mas què nuevo horror nos cerca?

Aparecen, como dicen los versos, Francisca Ferrer rodeada de llamas, y à sus pies Tucapèl, y un Niño negro.

Què tristes horribles sombras
son de la pared bayetas?
En quatro encendidas hachas,
triste sombra, luz funesta,
como el sepulcro del polvo,
se levanta de la tierra.
Ya se abre lo que vomita
en llamas, en forma fea,
como es pasmo de la vista,
extasis es de la idea.
Franc. Yo soy Francisca Ferrer
tu esposa; este que contemplas
à mis plantas, es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcanzò, y en mis entrañas
imprimiò esta imagen negra.
Yo le matè vengativa,
y à la desdichada prenda
tambien, siendo de dos vidas
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empressa,
confessar estos delitos
vil me impidiò la verguenza.
Y quando determinada
à confessarlos me alienta
vivo impulso, se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta, el mentido aspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion, que incapàz
por su mano no aprovecha.
Confessè, y à pocos dias
muero, y passo à la presencia
de Dios, donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha;
y hasta la del postrer dia,
à las penas me condena
del Purgatorio, de donde
oy para la dicha eterna,
las Missas de San Gregorio
me sacan, por diligencias
de mi hermano Fray Vicente;
y condenada estuviera,
à no haverme confessado,

que

que aunque ser nula se entienda
la absolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declarè mis delitos,
con que haciendo por mì mesma
las diligencias precisas,
logrè de Dios la clemencia.
Y asi, quando confessamos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hacer de la parte nuestra;
porque con aqueste acierto,
porque de aquesta manera,
no puede el demonio hacer
mala à la confession buena. *Desaparece.*
Bart. Raro caso! *Pedro.* Gran prodigio!
Bart. Quien reprimirà la pena?
Pedro. Quien la gloria has de decir?
Bart. Muerta mi esposa (ò què estrella!)
Pedro. Tu esposa en Gloria (ò què gusto!)
Bart. Dices bien, que si en la Eterna
Patria descansa, serà
el consuelo en mis tragedias.
Pedro. Dichoso tù, y ay de mì,
que no espero tener nuevas
de mi esposa, hermana tuya.
Salen Nise, y Colchòn.
Colc. Señor, esta muger se entra,
como Pedro por su casa,
por tu quarto. *Pedro.* Nise bella?
Bart. Hermana mia, tù aqui?
de què modo?
Pedro. Assombros cercan
el discurso. *Nise.* En el Baxèl
dimos sobre las arenas
de Colibre; y por buscarte,
y por devocion atenta
à la soberana Imagen,
vine à su Casa, y en ella,
claro està, logro mi dicha.
Tuya soy: ò si supiera
del que se ausentò! *Bart.* Esta carta
de que ya muerto te enseña,
dexèla en manos del Negro,
y esta sortija, que muestra
la otra mitad, en tu mano.
Nise. Siendo asi, la mia queda
libre para tì, Don Pedro.
Pedro. No dudo de essa fineza.
Danse las manos.
Colc. Casamiento, y en Hermita?
quiero con la barba luenga
de un Hermitaño casarme,
que por ser cola, se pega.
Bart. Y yo me quedo pidiendo
un vitor para el Poeta,
que confiessa su ignorancia:
y quando asi lo confiessa,
si es buena la confession,
aun del que mas yerra, es buena.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.